

NOTICIARIO

HALLAZGOS EN EL PORTAL DEL CARRO

Fragmentos varios de mármol trabajado, hallados en las obras de desmonte y nueva construcción en el solar núm. 5 de la calle Portal del Carro, de Tarragona, durante los meses de octubre-noviembre de 1966. Han sido hallados en interior de gruesas paredes y de escombros que sirvieron de pavimentos y terraplenes a anteriores edificaciones (últimamente era un jardín con cota de 1,50 m sobre el nivel de la calle).

Labrados sobre mármol blanco y jaspeado. Algunos fragmentos son de piedra corriente. Hay que destacar un fragmento de relieve que corresponde a la barba y boca de Júpiter Amón (lámina I) similar a los que se hallan en el Museo Arqueológico de Tarragona, aunque este ejemplar está muy mutilado. La mayoría de las piezas corresponden a molduras y lápidas de época romana y únicamente un fragmento debe corresponder a una lápida visigoda, por su labra y por el indicio de una inscripción funeraria: HIC REQV... (lámina II).

Piezas cerámicas de distintas clases y épocas, todo muy mezclado.

Al practicarse una apertura de zanjas apareció un aljibe en la roca, de unos 12 m³ de capacidad. Cubierta de piedra recibida con cal.

J. MORANT.

CUATRO ENTERRAMIENTOS EN LA CALLE LOPEZ PELAEZ

En 1968, al proceder al derribo y posterior excavación de un solar, sito en la calle López Peláez, núm. 12 (frente a la Clínica Monegal) aparecieron cuatro enterramientos en tegulas a doble vertiente.

Nuestra labor en este caso consistió en recoger los materiales y situar las tumbas ya que habían sido abiertas previamente por los obreros de la empresa constructora, a quienes hemos de agradecer no obstante su información y facilidades para estudiar los enterramientos tardorromanos.

La mayoría de las tegulae presentan las típicas acanaladuras semicirculares, grabadas con los dedos cuando el barro estaba tierno. Su tamaño oscila entre los 50-51 cm de longitud por 43-44 de anchura, de barro rojo; un imbrex, también de barro rojo y con acanaladuras longitudinales, mide 50 cm de longitud. Entre las tejas, únicamente dos son de pasta amarilla y de menor tamaño, ya que sólo alcanzan los 44 cm de longitud y 38 de anchura (fig. 1). Hay que destacar entre los hallazgos, la presencia en una de las tumbas de una lucerna del Tipo VIII de Loeschcke, con el disco decorado por una paloma picoteando una rama con frutos (fig. 2). Este tipo de lámpara como es sabido perdura hasta la primera mitad del siglo III de J.C., fecha posible o quizá algo posterior para estos enterramientos.

M. BERGES

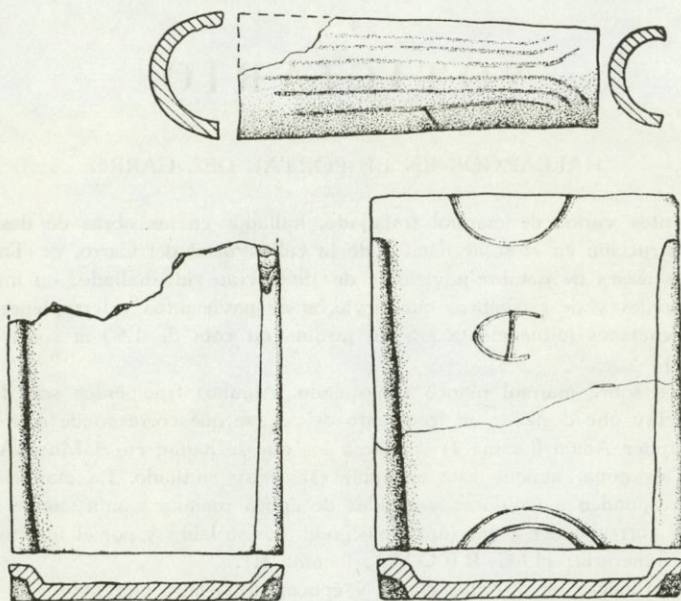


FIG. 1. Imbrex y tegulae de los enterramientos de la calle López Peláez de Tarragona.

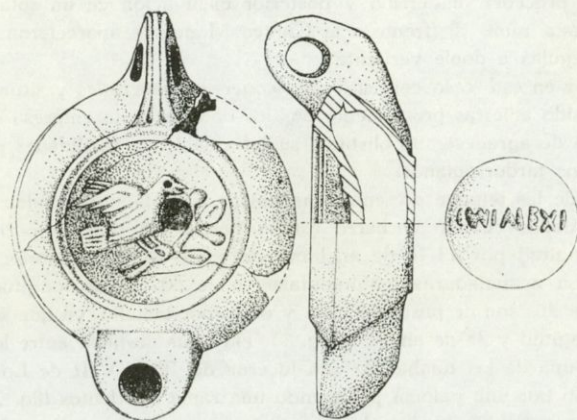


FIG. 2. Lucerna del tipo VIII de Loeschke, hallada en una de las tumbas de la calle López Peláez de Tarragona.

ENTERRAMIENTO TARDORROMANO EN MONTFERRI (TARRAGONA)

Al norte de Montferri, junto a la carretera que conduce al caserío de Vilardida y a unos 1.700 m de este lugar, en una finca propiedad de D. Luís Vives, vecino de Montferri, el día 11 de febrero de 1970, localicé una sepultura de inhumación, formada por *tegulae* a doble vertiente.

Únicamente se conservaban algunas de las *tegulae*, ya que en aquel lugar, la lluvia ha formado un pequeño arroyo que ha socavado y arrastrado parte del enterramiento. El esqueleto, en pésimas condiciones de conservación estaba orientado hacia el oeste. Al parecer se trataba de un individuo adulto y de escasa estatura.

El ajuar proporcionado, como es habitual en estos enterramientos, es muy escaso. No obstante ha aparecido:

1. Gran Bronce de Trajano, en muy mal estado.
2. Un clavo de hierro.
3. Dos trocitos de bronce.

No ha aparecido nada de cerámica y respecto a las *tegulae*, fragmentadas, sus dimensiones son de 59 x 44 x 2 cm.

A unos tres metros del enterramiento se observa la presencia de cerámica, algunos fragmentos de terra sigillata y un trozo de *tegula*.

Cave la posibilidad que este enterramiento esté relacionado con el poblamiento tardorromano de Vilardida, dado a conocer hace unos años por A. Ferrer Soler¹.

En la zona de Vilardida, en superficie he encontrado un fragmento de pátera (fig. 1) de sigillata paleocristiana gris, forma 1 de J. Rigoir, y 51 de Lamboglia.

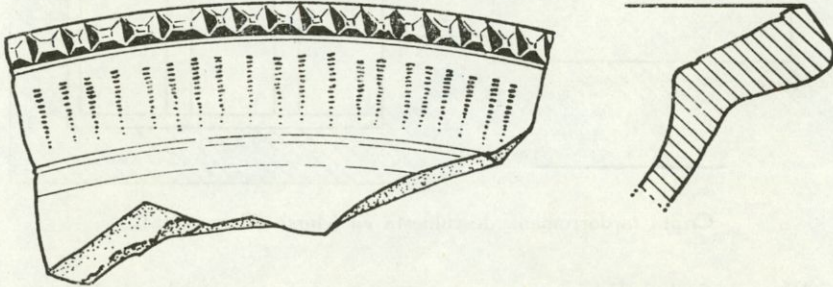


Fig. 1. Fragmento de cerámica estampada gris.

Lo incluimos en esta noticia ya que en el trabajo publicado por el Sr. Ferrer² no aparece ningún fragmento de esta cerámica, quizá por corresponder al abandono o destrucción del poblamiento tardorromano con las fechas de aparición de este tipo de cerámica (finales del s. IV) y ser por ello muy escasa. No se excluye la posibilidad de que una excavación metódica nos hiciera cambiar nuestro punto de vista y diera nuevas luces para este oscuro periodo.

F. NAVARRO

1 A. FERRER SOLER, *El poblamiento ibérico del Panadés y extensiones*, «Am-purias» IX-X (1947-48), pág. 279 y ss.

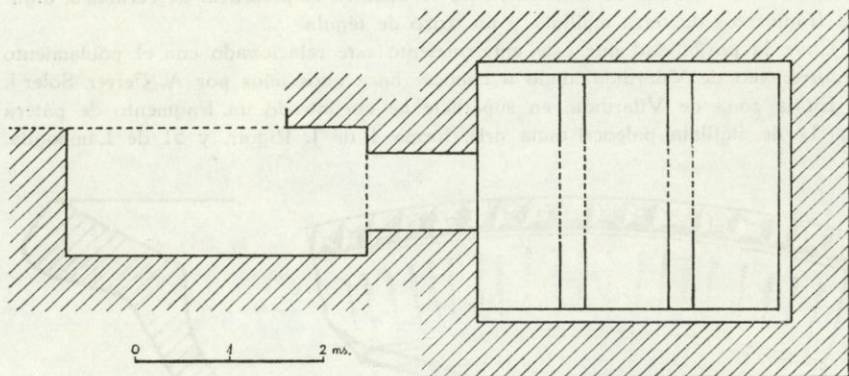
2 *Op. cit.*

CRIPTA TARDORROMANA EN MARSÁ (TARRAGONA)

En noviembre de 1970 a través de la Guardia Civil tuvimos noticia de la aparición de un enterramiento en Marsá (Tarragona).

Comprobada la noticia sobre el terreno, pudimos constatar, que junto al pueblo, sector norte, y al efectuar trabajos de explanación en una finca propiedad de los Sres. Colás y Giné, de Reus, había surgido un triple enterramiento en cripta rectangular, cubierta con bóveda de medio cañón, correspondiente a época tardorromana, sin que podamos precisar con más detalle la cronología.

La cripta mide 3,35 m por 2,85 m (medidas interiores y tres metros de altura en su parte más elevada. Está dividida en tres nichos, separados entre sí por unos muretes de 25 cm de espesor. Tres de sus muros presentan un poyo o resalte de 75 cm de altura por unos 15 cm de espesor; esta altura es similar a la de separación entre nichos, habiéndose perdido la cubierta. La pared que mira al mediodía presenta una puerta de medio punto centrada con respecto a las paredes laterales y a la curvatura de la bóveda; mide de luz 85 cm y de altura 2 m hasta la clave del arco. El espesor o profundidad de este vano es de 1,15 m mientras que el espesor del resto de las



Cripta tardorromana descubierta en Marsá (Tarragona).

paredes es de 0,60 m. Esta puerta se abría a un corredor rectangular de 3,20 m por 1,40 m con la particularidad de que el pavimento del corredor se halla a nivel distinto de la cripta, exactamente a la altura de la clave de la bóveda. El corredor ha sido excavado por los obreros de la explanación hasta el nivel de la cripta, en busca del inevitable «tesoro» por lo que no sabemos si hubo una escalera de bajada a la cripta, labrada en la roca virgen natural de granito descompuesto, o bien un simple pozo de acceso.

El piso de la cripta está constituido por un enlosado de arenisca colocado sobre el terreno natural, y respecto a los tres enterramientos, según sus descubridores, sólo uno mostraba un esqueleto medianamente conservado, mientras de los otros apenas si aparecen restos. Todos los restos fueron dispersados por los descubridores y visitantes cuando guiados por su ignorancia pretendían encontrar el tesoro con que la creencia popular envuelve a todos los vestigios antiguos.

Las paredes de la cripta están encaladas de color blanco-ocre o rojizo en su interior. Las paredes son de manpuesto con mortero de cal y la bóveda compuesta por dovelas de piedra arenisca, irregulares, que miden 35 cm de altura y unos 12-15 de espesor, unidas por una capa de mortero de cal de 1 a 3 cm de espesor. Finalmente, la puerta de acceso a la cripta, en su parte visible en el corredor, presenta grabados toscamente sobre el enlucido una serie de arquivoltas concéntricas al medio punto de vano.

Hemos de añadir, que a varios metros de la cripta, hacia el oeste aparecen los restos de una pequeña cloaca o canal de agua; no se observan restos constructivos de otro tipo.

Según nuestras noticias no apareció ajuar. En superficie pudimos recoger algunos fragmentos de terra sigillata clara y cerámica común, básicamente del siglo III. Sin una exploración más detenida es imposible atribuir esta fecha a la cripta, a nuestro parecer algo más tardía dada la calidad del estuco y las lechadas de cal entre las dovelas, y hay que pensar en una posible cripta funeraria perteneciente a una villa rústica, hoy desaparecida totalmente, ya que en su lugar se alzó hasta fechas recientes una masía y ha sufrido continuamente explanaciones para una racionalización de los cultivos.

M. BERGES SORIANO

CISTERNAS ROMANAS EN «EL VILARENC», CALAFELL, TARRAGONA

La finca llamada «El Más Vilarenc», que ha dado su nombre a las conocidas ruinas romanas, se halla situada dentro del término municipal de Calafell, ocupando el centro de una gran llanura costera, formada por terrenos cuaternarios, y limitada por los torrentes de «Mas d'en Vives» y de «La Bisbal». Las ruinas se hallan enclavadas junto a la carretera de S. Juan de Dios y a escasa distancia del antiguo «Hostal», a unos 500 m del mar (fig. 1). Conocida la existencia de ruinas romanas ya de antiguo han sido varios los especialistas que se han ocupado de ellas.

Pujol i Camps y Puig i Cadafalch¹, con ligeras variantes, describen las ruinas excavadas parcialmente en 1893, como pertenecientes a un gran conjunto termal, Eduardo Llanas², hablando sobre ellas, las compara con las termas Stabianas de Pompeya, diciendo que eran muy superiores a las llamadas de Crasso Frugio; es posible que el P. Llanas escribiera esto bajo la euforia inicial del descubrimiento, que él creyó que se trataba de la villa romana de *Stabulum Novum*. El Sr. Soler Caralt, en su libro «Bisbal Histórica»³, es algo confuso. En la página 83 cree que Calafell es el *Stabulum Novum*, mientras que en la página 111 duda de ello. El señor Pere Giró⁴ en un magnífico estudio da pruebas suficientes para asegurar que dicha estación romana de Calafell no podía ser nunca *Stabulum*. Admite que en Calafell hubiera un establecimiento romano de baños, aportando además que se hallan restos romanos en otra parte de la costa calafellense, cercana ya con Segur. Cree además

1. PUIG I CADAFALECH, *L'arquitectura romana a Catalunya*, pág. 126.

2. Calafell: Serie *Monografías de Catalunya* en el núm. II, edit. «Imprenta de l'Avenç», 1893.

3. SOLER CARALT, *Bisbal Histórica*. Tarragona, 1948.

4. PEDRO GIRÓ ROMEU, *Identificación de algunas vías romanas del Penedés*. Asamblea Intercomarcal, págs. 116 y 117. Martorell, 1950.

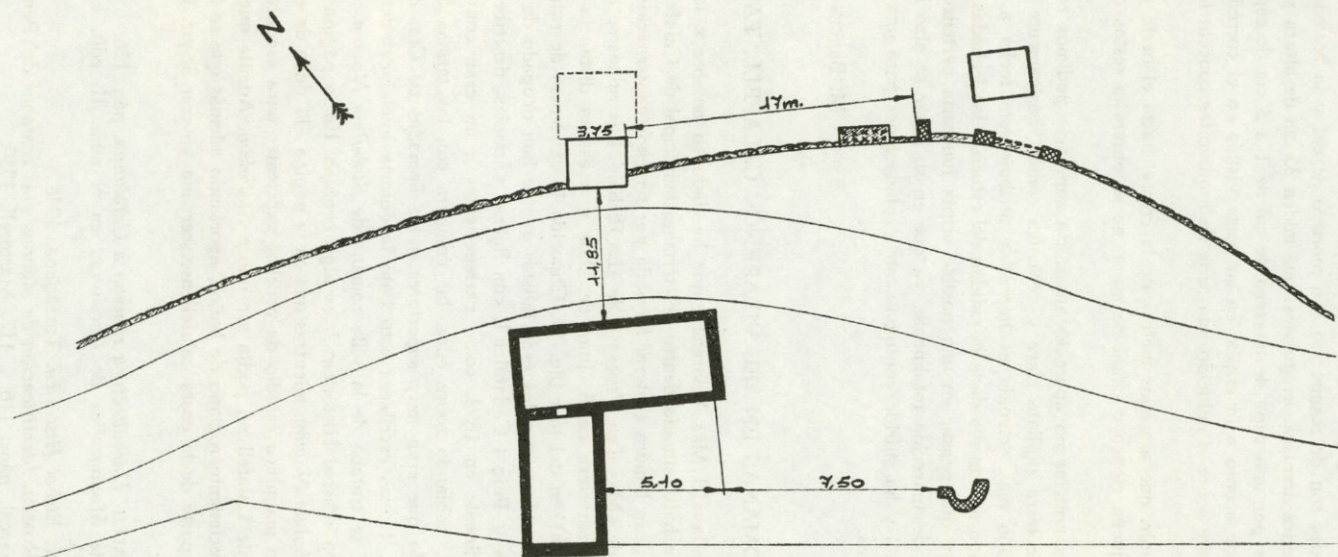


FIG. 1. Situación de las cisternas romanas de Calafell.

probable que pasara por Calafell una vía secundaria, pero no la Via Augusta. Por último, otro acertado estudio sobre el «Vilarenc» lo realiza el Dr. Alberto Balil⁵, basándose en la cerámica romana existente en el Museo de la Geltrú, procedente de Calafell, intenta con ello fijar una cronología aproximada de lo que él dice acertadamente que es una villa romana.

Según el Dr. Balil, al nacimiento de la villa contribuyeron las luchas civiles romanas, que favorecieron la emigración a provincias⁷. De su estudio, deduce que la villa tuvo una pervivencia que oscila entre el siglo I antes de J.C. y el siglo III después de J.C. El fin de la villa lo atribuye a las invasiones bárbaras del siglo III.

Tenemos que hacer constar, que la villa, una vez excavada se volvió a cubrir, estando en la actualidad, su superficie, dedicada a distintos cultivos.

HALLAZGO Y DESCRIPCIÓN DE LAS CISTERNAS

El día 23 de junio de 1967, realizándose unos trabajos de ensanche y desvío de la carretera municipal de San Juan de Dios, los obreros hallaron algunas paredes

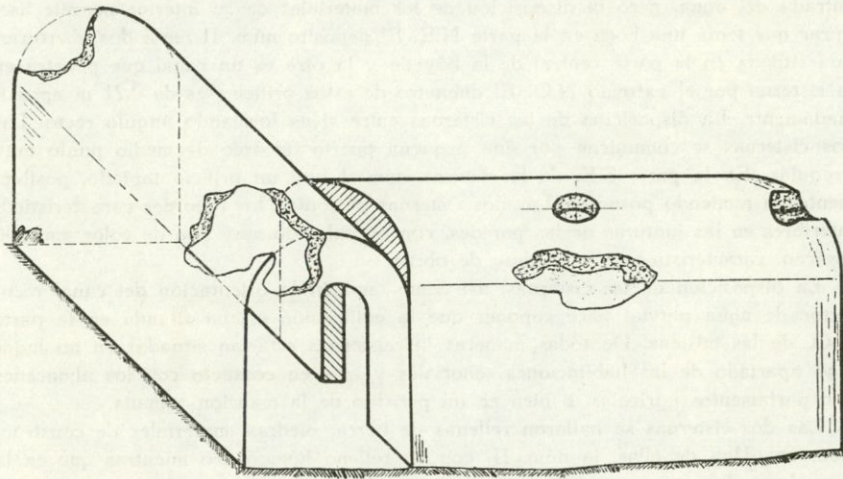


FIG. 2. Alzado de las cisternas.

o cimientos de paredes entre la tierra de labranza y también fragmentos cerámicos a los que no les dieron la mínima importancia por desconocer su factura romana, pero al tropezar las máquinas excavadoras con la bóveda de una gran cisterna, se vieron en la imposibilidad de seguir las obras. Las excavadoras abrieron en esta cisterna (fig. 2) dos grandes boquetes en sus dos extremos. Unos días después intentando desviar la carretera por encima del depósito apareció un segundo depósito o cisterna, al que también se abrió un boquete en su parte lateral superior.

Una vez puesto el hallazgo en conocimiento de las autoridades locales y de los

5. ALBERTO BALIL, «Boletín del Centro de Estudios de la Biblioteca-Museo Balaguer» (1953), págs. 12-20.

6. BALIL, *op. cit.*

organismos provinciales competentes se procedió al estudio y excavación metódica de las cisternas, bajo el patrocinio del Ayuntamiento de Calafell⁶.

Está formado el conjunto por tres cisternas una de ellas situada en la parte oeste de la carretera, y de la cual ya hace mención el Sr. Puig i Cadafalch en su estudio sobre el «Vilarenc», si bien en el plano que él publica tiene posiblemente un error de escala (aproximadamente tiene que ser el doble de lo que en su plano cita). Esta cisterna aparece muy mutilada y ha sido utilizada por los payeses hasta tiempos relativamente modernos.

La cisterna núm. I, primeras de las descubiertas, es al igual que la núm. II de planta rectangular, con bóveda de medio punto. La base de la primera mide 7,70×3 metros. Su altura es de 3 metros. El espesor de los muros es de 0,55 metros. La cisterna núm. II es de dimensiones más reducidas, pues su base tiene 5,47×3,20 m, siendo su altura (ligeramente superior) de 3,20 metros. La obra de todo el conjunto es de mampostería, en cuya cal de unión aparece mezclado carbón vegetal. Estos dos depósitos estaban destinados sin lugar a dudas a depósitos de agua o cisternas, posiblemente para abastecer las termas. Del depósito núm. I no se ha encontrado la entrada del agua, pero la disposición de los materiales de su interior permite asegurar que tenía una boca en la parte N.E. El depósito núm. II tenía dos aberturas, una situada en la parte central de la bóveda y la otra es un canal que penetra en la cisterna por el extremo N.O. El diámetro de estos orificios es de 0,21 m aproximadamente. La disposición de las cisternas entre sí es formando ángulo recto. Las dos cisternas se comunican por una pequeña puerta de arco de medio punto muy irregular. En la parte S.E. de la cisterna núm. I hay un orificio tapiado, posiblemente un remiendo posterior. Las dos cisternas presentan los rebordes característicos interiores en las juntas de las paredes, con un enlucido muy fino de color amarillo rosáceo, característico en esta clase de obras.

La disposición de las cisternas, así como también la orientación del canal recolector de agua pluvial hace suponer que la edificación estaba situada en la parte N.O. de las mismas. De todas maneras las cisternas estarían situadas en un lugar algo apartado de las habitaciones señoriales y más en contacto con los almacenes y departamentos agrícolas, o bien en un peristilo de la mansión romana.

Las dos cisternas se hallaron rellenas de tierra, piedras, materiales de construcción, etc. Una de ellas, la núm. II, con un relleno homogéneo mientras que en la núm. I se observaron tres niveles o estratos aunque en los tres, los materiales arqueológicos recogidos son similares, y siempre muy mezclados, dándonos únicamente la fecha posible en que dejaron de estar en uso y ofreciéndonos toda una secuencia cronológica de la pervivencia de habitantes, con mayor o menor intensidad, en la villa, como vamos a ver.

Los hallazgos corresponden casi en su totalidad a la época alto imperial romana. Destaca la terra sigillata sudgálica, hispánica y clara A, como elementos fechables, aunque predominan los cuellos y pivotes de ánforas, trozos de dolio (un dolium casi entero, de pequeño tamaño) y los fragmentos de cerámica común romana, sin que falten en gran abundancia los trozos de cerámica de cocina, destinada al fuego,

7. Queremos hacer constar el gran interés y alto espíritu de colaboración que en todo momento ha mostrado el Ayuntamiento, así como la colaboración desinteresada, durante la excavación, del Sr. Romeu. Finalizada la excavación, el Ayuntamiento va a ajardinar la zona, para dar un marco adecuado a los restos romanos.

de color negruzco, hechos a mano. También se han recogido fusayolas, varios pondus, ladrillos y tegulae y alguna placa de mármol, etc., amén de restos óseos de cocina entre los que destacan por su rareza unas costillas de cetáceo.

Hay que hacer resaltar la aparición de dos fragmentos de cerámica estampada tardorromana. Uno de ellos corresponde al borde de un cuenco, decorado con círculos dentados impresos y el segundo al fondo de un plato con decoración impresa de aspas. También han aparecido unos fragmentos que consideramos como cerámica alto medieval, de pasta gris y factura característica aunque dado el escaso conocimiento de estas cerámicas no es posible concretar más las fechas.

La presencia de estas cerámicas nos hablan de un hecho importante: La villa de Vilarenc, fundada en el siglo I a.C. se mantuvo en auge hasta la racia de franco-alemanes de hacia el 260, pero después de esta destrucción y saqueo indudable, se debió rehacer al menos parcialmente, como vemos que ha ocurrido con la villa de Els Munts, en Altafulla. Después de un largo interregno, es posible una nueva ocupación momentánea tras la reconquista cristiana, para quedar olvidada y abandonada de nuevo.

M. BERGES y J. SANTACANA

RESTOS ROMANOS EN CREIXELL

En la localidad de Creixell, provincia de Tarragona, ha sido hallada una villa romana que, a juzgar por los restos cerámicos recogidos en superficie, debe pertenecer al siglo II y III después de J.C. Presentamos algunos de los fragmentos más característicos (fig. 1) núms. 1 y 2: fragmentos de terra sigillata; 3 y 4: fragmentos

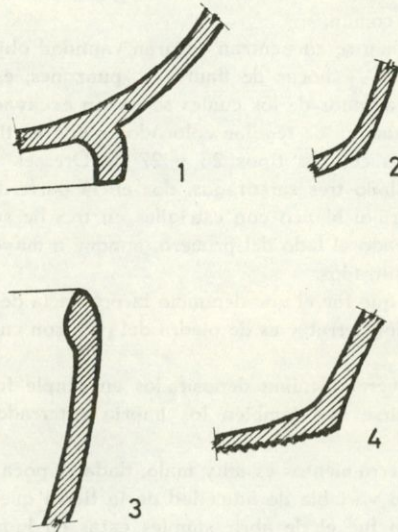


FIG. 1. Fragmentos de cerámica sigillata y cerámica común, hallados en Creixell (Tarragona).

de borde y fondo estriado, de cerámica común. Son abundantes los restos de tegulae, ánforas, etc.

Esta villa romana, está situada entre la carretera de Barcelona a Valencia y la playa, a 1 km al S.O. del pueblo de Creixell, a 4 km del Arco de Bará y a 5 km de las excavaciones que se están llevando a cabo en las villas romanas de «Els Munts» de Altafulla (Tarragona).

J. A. PORTA MARCADÉ

INFORME DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN LA NECROPOLIS PALEOCRISTIANA DE PERE MARTELL POR EL EQUIP DE RECERQUES DEL MUSEU ARQUEOLÓGIC DE TARRAGONA (E.R.M.A.T.)

La Necrópolis Paleocristiana de Pere Martell está situada entre esta calle, actual Tercio de Montserrat y la Avenida de Ramón y Cajal, en la zona N.O. de la ciudad de Tarragona, fuera del primitivo recinto amurallado de la ciudad.

La zona de la necrópolis estuvo sin duda habitada en época Alto Imperial, siendo abandonada luego, probablemente a raíz de la incursión bárbara del 260-263 d.C. Esto explica el hecho de que, por debajo del suelo de labor (20 cm de espesor), hayan sido encontrados numerosos restos cerámicos, todos ellos revueltos y formando un estrato uniforme de unos 50 cm de potencia. Allí se hallan excavadas las tumbas. La cerámica más abundante es la terra sigillata hispánica seguida de la clara A y C; hay algunos restos de campaniense A y B y sigillata Itálica y Sudgálica. Son escasos los fragmentos de sigillata Aretina, clara B y cerámica gris paleocristiana. Naturalmente, predomina la cerámica común.

En proporción, también se encuentran en gran cantidad objetos de huesos (aguja, articulaciones de muebles —«bocas de flauta»—, punzones, estilos...).

Los enterramientos, algunos de los cuales se hallan excavados en la tierra virgen, son de tres clases: de túmulo, de tegulae colocados a dos vertientes y de ánfora, predominando estos últimos con los tipos 26 y 27 de Dressel.

También se han hallado tres sarcófagos, dos en la parte de Ramón y Cajal, uno de los cuales es de mármol blanco con estrigiles en tres de sus frentes y el otro de plomo. Este fue encontrado al lado del primero, aunque a mayor profundidad. Ambos parecen haber sido reutilizados.

El tercer sarcófago, que fue el que denunció la presencia de la necrópolis, apareció en la calle Tercio de Montserrat y es de piedra del país con cubierta a doble vertiente del mismo material.

Cuatro de los cadáveres estaban depositados en simple fosa. Por los claros encontrados puede deducirse que también los habría enterrados en caja de madera, como el de la cata III.

El estado de los enterramientos es muy malo, dada la poca profundidad en que se encontraban, y el grado variable de humedad de la tierra que los cubre.

El sistema empleado fue el de abrir simples catas en lugares distintos del solar (A, B, C, D, E, F; I, II, III y IV). Las últimas catas realizadas nos sirvieron para constatar la continuidad de la necrópolis en la zona más próxima a Ramón y Cajal y tuvieron lugar del 1 de marzo al 6 de junio de 1970.

Las dos primeras catas apenas si dieron resultado puesto que, casi todos los estratos se los había llevado una excavadora. La cata III empezó a dar los primeros resultados satisfactorios. Bajo una capa de escombrera moderna de unos 50 cm de espesor, estaba el estrato con cerámica romana, faltando unos 20 cm para llegar a la tierra virgen se encontraron unos huesos humanos y trozos de tegula revueltos y un esqueleto que había sido enterrado en caja de madera, pues aún se conservaban los clavos.

La cata IV, más ancha y larga que las anteriores dio a luz cinco ánforas, un túmulo y un esqueleto depositado en caja de madera. Dos de las ánforas estaban segadas por el arado y los esqueletos prácticamente destruidos. A un nivel más profundo, ahondando unos 15 cm en la tierra virgen, apareció un esqueleto que conservaba una lucerna a sus pies. Este fue uno de los pocos casos en los que se encontró un ajuar en una de las sepulturas (sepultura 30 un cascabel de bebé y sepultura núm. 20 una aguja de moño de hueso).

A la vista de los materiales, se puso de manifiesto una amplia red de enterramientos que se extienden en todas direcciones, lo que tiene gran importancia para el estudio de la Tarragona romana¹.

M. D. DEL AMO GUINOVART

PEDRES DECORADES DE PASSANANT

Enmig d'un pedregar situat a la vora del camí que marca el limit dels termes de Passanant i de Vallfogona, vaig localitzar fa uns quatre anys unes pedres de dimensions prou considerables per no poder ésser desplaçades amb els mitjans corrents, i que es distingien, de més de llur forma i dimensions, per un tosc decorat incís. Vaig comunicar posteriorment la notícia i unes fotografies de la troballa al senyor Agustí Duran i Sanpere, de l'Institut d'Estudis Catalans, per si el motiu decoratiu de la pedra que apareixia més distintament li recordava algun altre monument existent a la comarca natural de la Segarra, que ell coneix tan bé. L'antic director del Museu Històric de Barcelona, i fundador i director del de Cervera, que ha pogut examinar després personalment aquestes pedres, em confirmà llur importància i em pregà per escrit que les vigilé i fes transportar a un lloc més protegit. Vaig trigar a seguir aquest consell, en raó de la dificultat més amunt indicada, però em calgué recórrer finalment al trasllat aquest estiu de 1970, car durant la primavera, amb el pretexte d'eixamplar el camí i en realitat per a arrabassar també un bosquet veí, una excavadora que cada any es lloga per a tasques semblants en aquesta rodalia havia aplanat o desplaçat completament el claper, i les pedres en qüestió es trobaven no solament relegades ençà i enllà de l'emplaçament primitiu, sinó amb marques de rascades fetes per la màquina. Ens ha estat possible de rescatar finalment les quatre unitats que quedaven ara visibles, però no es pot descartar que algun fragment més petit hagi estat utilitzat per a refermar el sòl del camí, i resti enfonsat a terra.

1. Todos los trabajos, tanto de excavación como limpieza, reconstrucción, clasificación, etc., han sido realizados por miembros de nuestro grupo, entre los que hay que destacar la labor coordinadora y el entusiasmo del Sr. Vallés, y la experiencia en el terreno práctico de la excavación del Sr. Papiol. Sobre estos enterramientos y los ajuares y hallazgos estamos preparando un trabajo más completo.

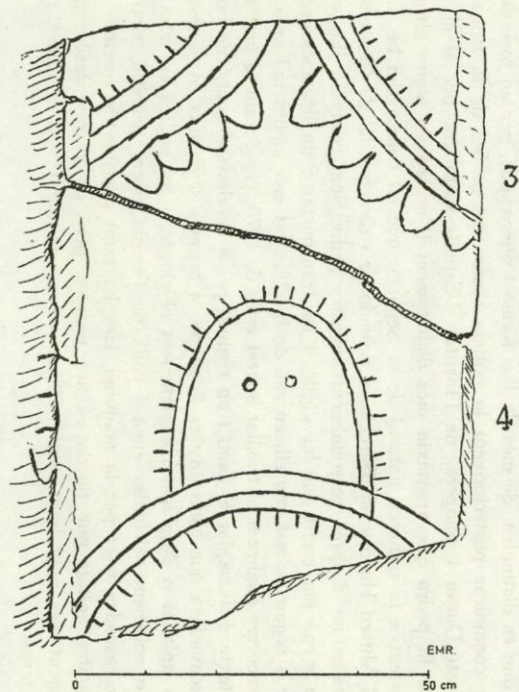


FIG. A. Pedra 3-4.

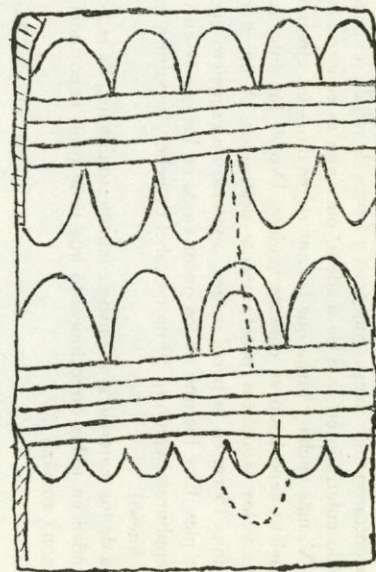


FIG. B. Pedra 1.

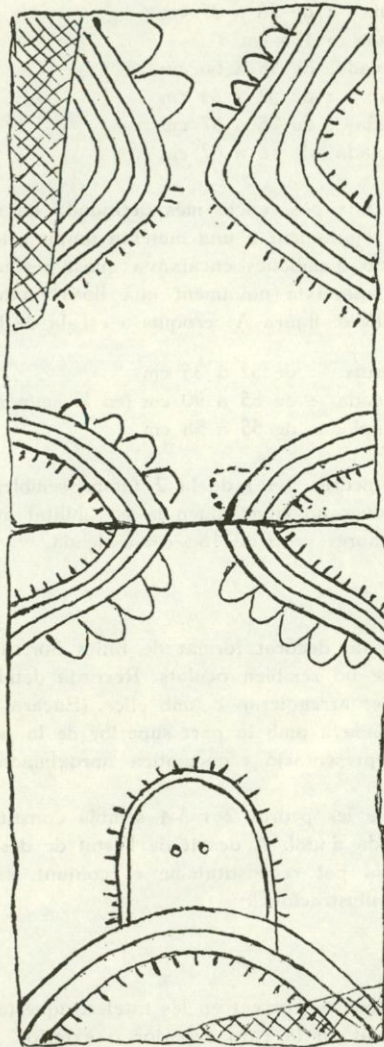


FIG. C. Conjunt pedres 2 i 3-4.

FORMA I DIMENSIONS

Les quatre unitats ara preservades, —lloses o part de lloses molt amples de forma rectangular—, presenten les següents característiques mètriques:

- Pedra 1. Gruix : de 28 a 35 cm
 alçada : 105 cm
 amplada: de 58 a 66 cm
 Pedra 2. Gruix : de 32 a 34 cm
 alçada : de 78 a 87 cm
 amplada: de 58 a 62 cm

Després del trasllat, una observació més detinguda ha mostrat que les pedres 3 i 4 havien pertangut segurament a una mateixa unitat originària, perquè la línia de ruptura i la decoració d'ambdues encaixava quasi perfectament. Reunits doncs aquests dos fragments, apareixia novament una llosa rectangular quasi completa amb les mides següents (Vid. figura A: croquis a escala de la pedra 3-4):

- Pedra 3-4. Gruix : de 32 a 35 cm
 alçada : de 85 a 90 cm (en la seva major dimensió)
 amplada: de 55 a 58 cm

La decoració de les pedres 3-4 i de la 2 també semblen completar-se com es veurà. Les mides d'ambdues no contradiuen la possibilitat que es tracti d'una sola estela, que assoliria aleshores prop de 180 cm d'alçada.

DECORAT

La pedra 1 presenta un decorat format de línies horitzontals paral·leles enquadrades per fisons, —que no semblen oculats. Recorda detalls de les altres lloses, però no sembla pas poder arrencar-se amb elles. (Encara que es podria admetre la possibilitat d'un acoplament amb la part superior de la pedra 2.)

N'he intentat una representació esquemàtica aproximada en la il·lustració adjunta B.

El motiu decoratiu de les pedres 2 i 3-4 sembla constituir una sola unitat al voltant d'una cara oculada d'ídol. A despit de l'estat de desgast avançat de molta part dels fragments, hom pot reconstituir-ne el conjunt, esquemàticament i amb aproximació, com en la il·lustració C.

ALTRES CARACTERÍSTIQUES

Contràriament a allò que és corrent en les esteles, aquestes pedres de Passanant són decorades no solament en la cara superior o exterior, sino també, més rudimentàriament, en les dues cares laterals a dreta i esquerra: és a dir que els caires laterals no interrompen la continuació del motiu. (En aquest detall coincideixen amb la pedra de Preixana que esmentaré més avall.) També les caracteritzen uns llargs queixals o rebaixos, a totes elles, d'uns 3-5 cm d'ample, situats al llarg dels caires, asimètricament disposats, i que podrien haver estat tallats per a encaixar amb algun bastiment de fusta o metall destinat a sostenir les pedres en situació vertical.

CONTEXT

El lloc de la troballa —al centre i no a sota d'un pedregar— no deu correspondre a la situació real originària de les pedres decorades. Aquestes, si no foren desplaçades del mateix camí, devien haver estat extreïdes d'algun camp veï, de la mateixa banda del camí, i no gaire lluny. L'estat d'usura, i la calcificació de les cares que donaven a terra (especialment en la 2, i en el fragment 4), demostren però que llur desplaçament a la vora del camí data de molt de temps. No he trobat, per ara, vestigis de material característic en els voltants mateixos del lloc.

Aquest indret —la toponímia del qual tampoc no ofereix cap indicació aprofitable: «Los Argelagars», «Lo terme»— és situat a la vora de l'antic camí ral que anava de Forés a Guimerà, i que assenyala ara, durant un quilòmetre i mig, el límit dels termes de Passanant i de Vallfogona de Riucorb. El pilot de pedres s'arreglervava a la vora occidental del camí, dintre del terme de Passanant, i a un centenar de metres del terme de Guimerà (aproximadament en els 41°32'45" de Long. i 4°53'58" de Lat. sobre el mapa 1:50.000 de l'I.G.C.); en un vast planell molt continu, de 680 a 700 m d'altitud, que domina la vall del riu Corb.

A un centenar de metres, al S.O. del camí, i quasi a la vertical del lloc de la troballa, existeix una cabana de pastor, de pedra seca, de les de cúpula, i amb amagatall. A menys de dos-cents metres al S.E., es troba una cruïlla, d'on descendeix molt ràpidament el camí que porta al molí de la Cadena (a 1 km i mig), tocant a l'aiguabarreig del riu Corb i el torrent que ve de Saladern i del Fonoll, i quasi al límit dels termes de Guimerà i Vallfogona prop del qual col·laboradors del senyor Duran i Sanpere descobriren aquest any restes d'un habitat ibèric.

En el mateix terme de Passanant, dintre l'antic terme de La Sala, però ja a uns 4 quilòmetres del pedregar, existeix una cista estudiada per Salvador Vilaseca («Ampurias» XI, 1949, 179-186), que constitueix, amb els de Querol-Vallespinosa, el monument megalític més meridional dels coneguts a Catalunya. Una de les seves lloses —del mateix tipus de pedra calissa del rodal—, presenta unes dimensions (170 cm de llarg; 40 cm de gruix) que s'assimilen a les mides citades més amunt.

Hom pot posar el relació aquestes pedres decorades de Passanant amb la pedra trobada, a uns 15 km N.O. del lloc que ens ocupa, a la sortida de Preixana, vora el camí de Guimerà: una estela representant un guerrer o caçador, amb una espasa o punyal similar als típics de l'Argar; de la qual el senyor Duran i Sanpere ha donat una breu notícia («Diario de Barcelona», 4-X-1970) després d'haver aconseguit el seu transport al Museu de Cervera; i que està fent l'objecte d'un estudi per part del doctor Joan Maluquer de Motes, catedràtic d'Arqueologia a la Universitat de Barcelona.

Aquestes pedres de Passanant també són estudiades actualment pel doctor Maluquer de Motes, i els seus col·laboradors de l'Institut d'Arqueologia de la Universitat. Hom ja ha assenyalat les relacions que poden tenir entre elles les troballes de Preixana i de Passanant; així com el record que evocuen amb el decorat de la Peña-Tú a Astúries, o amb certes esteles extremenyas, com també les similituds que semblen evocar amb esteles o amb menhirs-estàtues del migdia de França i de Còrsega, o amb algun detall de Sabassona. És interessant de constatar, en tot cas, com aquestes pedres decorades, la de Preixana i les de Passanant, es trobaven erigides *in situ* en un context geogràfic molt dissemblant, però al costat mateix d'antics camins de gran comunicació ramadera o comercial.

Precedint només unes apreciacions més detallades i qualificades dels especialistes, la present nota aspira a cridar l'atenció sobre unes troballes per ara úniques en la regió, però molt especialment a sol·licitar la col·laboració dels historiadors i arxivers tarragonins: perquè les dimensions i la situació de les pedres de Passanant, a la partió de dos (i quasi de tres) parròquies i municipis fa preveure la possibilitat que siguin citades —com a fita— en delimitacions de termes, en capbreus i en altres documents similars.

ENRIC MOREU-REY

INFORME SOBRE «ELS MUNT»

SITUACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LAS RUINAS

En beneficio a la brevedad de este informe para dar a conocer la marcha de las excavaciones de Els Munt, prescindimos de los antecedentes sobre su conocimiento y valoración en el pasado, tema por otra parte que será tratado exhaustivamente por el Sr. Sánchez Real, último arqueólogo que se ha ocupado de estas ruinas, en un trabajo del Instituto Ramón Berenguer IV que posiblemente ya esté en la calle cuando este BOLETÍN se publique.

Las ruinas, como en Tarragona es bien sabido, se hallan situadas a 1,5 km al S.E. de Altafulla, dentro de su término municipal, junto a las aguas del Mediterráneo, y a 12 km al norte de la capital de la provincia. Los importantes restos, unos ya visibles y otros que van siendo sacados a la luz poco a poco pero sin interrupciones, están ubicados en la ladera de una suave colina que se abre en forma de anfiteatro natural hacia el mediodía, y desde donde se puede gozar de un paisaje incomparable. Ocupan las ruinas una extensión de varias hectáreas.

Desde finales de 1967 se vienen realizando las excavaciones bajo el patrocinio de la Excelentísima Diputación Provincial que en todo momento ha demostrado su interés y su decidido apoyo. En el núcleo principal de esta gran villa romana, destacaban ya, antes de iniciarse las excavaciones, una serie de muros romanos, tal como los restos de un depósito de agua, que conserva todavía su bóveda y por su aspecto externo es conocido en el país con el nombre de «la Tartana». En sus proximidades, mas hacia el norte afloran unos fuertes muros de hormigón romano que hicieron pensar a algunos investigadores en la presencia de una muralla, pero que no se trata en realidad más que de un fuerte muro de contención de tierras construido como el límite de la casa romana, para ganar la altura del resto de la vivienda en esta zona. También aparecía un muro semicircular, interpretado como torreón defensivo pero que corresponde seguramente a una de las dependencias de las llamadas por nosotros termas superiores, en parte sólo excavadas. Próximo a la «Tartana», hacia el sur, también era visible el ángulo de una habitación, con 4 m de altura sobre el terreno natural. En esta zona, y desde hace unos años eran conocidos cuatro mosaicos localizados en terrenos del Sr. Bermejo quien los ofreció al Museo Arqueológico y dio toda clase de facilidades así como sus herederos, para su estudio y rescate; parte de uno de ellos, corresponde al ambulacro del peristilo de la villa, se extrajo por personal técnico antes de iniciar nuestras excavaciones y los otros tres se recuperaron en el invierno de 1967 a 1968. Todos ellos son policromos, dados a conocer en este mismo BOLETÍN (1949) por Sánchez Real y de los cuales ya se han ocupado especialistas como Parlaska y Balil (son del s. III después de J.C.).

Finalmente en la parte sur de este conjunto de ruinas, junto al bar actual denominado La Sinia, se conocían dos habitaciones de unas termas que podemos definir como monumentales, además del ángulo de otra habitación con 6 m de altura —nos ocuparemos de ellas más adelante— y el inicio de un hipocausto.

Sobre esta zona, que ofrecía ya estos interesantes vestigios, es donde se ha centrado el máximo esfuerzo de excavación y estudio. Los trabajos se iniciaron sobre las habitaciones con mosaico, ya que estos corrían peligro de destrucción y de saqueos. Del mosaico que denominamos núm. 1, correspondiente al sector norte (extremo este) del ambulacro o corredor que bordea el posible gran peristilo de la villa, ya se habían recuperado 48 metros cuadrados correspondiente a la zona que ofrecía mayor peligro por cuanto sólo estaba cubierto por una capa de 20 cm de tierra vegetal; las catas y sondeos realizados nos han denunciado que este mosaico, de gruesas teselas, policromo, de dibujos simples geométricos, todavía conserva, bajo una gruesa capa de casi dos metros de espesor, unos 30 metros lineales (más de 100 metros cuadrados). La excavación de este sector ha de reparar sin duda agradables sorpresas, ya que sobre el ambulacro puede apreciarse una hilera de habitaciones con los muros estucados y perfectamente conservados. Es posible, por tanto, el hallazgo de algún nuevo mosaico, de pinturas murales, además de los posibles hallazgos de cerámica, estatuaria, etc., a juzgar por los positivos resultados de una cata allí efectuada. La conservación *in situ* de las pinturas hace que se retrase la excavación en este lugar hasta que las ruinas puedan ser adquiridas y debidamente valladas y protegidas. De los tres mosaicos restantes, bastante bien conservados, el mayor de ellos corresponde a una rica habitación, de 8 por 10,70 m posiblemente un *oecus*, sala de recepción o comedor, ya que además del placado marmóreo de sus paredes había siete fuentecillas o surtidores de los que únicamente hemos encontrado la impronta en la argamasa de su doble tubería de plomo, robada posteriormente, y los arranques octogonales de las fuentes, forrados de placas de mármol. El mosaico de esta habitación, policromo en un sector y en blanco y negro en otra parte de la misma, presenta como principal tema decorativo la representación esquemática del Laberinto, motivo ya conocido en la musivaria romana. Los otros mosaicos, policromos, ofrecen temas geométricos, salvo la aparición de un pájaro (una paloma posiblemente) picoteando los frutos de una crátera, realizado con vistosas teselas de pasta vítrea. Los mosaicos miden 5 por 5 metros aproximadamente.

Al norte de las habitaciones con mosaicos han aparecido unas dependencias correspondientes a la zona rústica de la villa. En una de ellas aparece una serie de *dolia*, o grandes tinajas destinadas a almacenar cereales o líquidos y que ya habían sido desmonchadas por la reja del arado.

En la parte más elevada de la villa, al norte del ambulacro y antes de llegar a la «Tartana», se ha descubierto una serie de dependencias llenas de interés, como vamos a ver: una gran sala termal sobre la cual se había previsto el trazado de la calle núm. 12 de la Urbanización Luz y Mar, y que, naturalmente, es forzoso desviar. Esta sala estaba rodeada por un pasillo o ambulacro algo más elevado, recubierto por mosaico policromo, pero del que, desgraciadamente, debido al escaso manto de tierra vegetal que lo cubría, sólo se conservaba algún trozo de pequeñas dimensiones, denunciando no obstante sus motivos ornamentales a base de dibujos geométricos y una orla vegetal.

Al este de esta gran sala termal y siempre al norte del ambulacro, ha aparecido

un pozo excavado en la roca, de 12 m de profundidad, que en época romana sin duda tendría agua más o menos abundante, a juzgar por el brocal de grandes sillares allí construido. El pozo se halla ubicado en una habitación rectangular a nivel inferior de las habitaciones circundantes y cubierto con bóveda sobre fuertes arcos dovelados de los que se conservan los arranques. De nuevo al este del pozo encontramos dependencias, algunas con restos de hipocaustos, otras con unos pequeños depósitos de hormigón para fines industriales posiblemente; y más al este, a nivel inferior, aparece una gran habitación rectangular, excavada en parte en la roca y rodeada por un doble y triple muro, sin ninguna abertura y cuya excavación deparó notables sorpresas, ya que en el estrato inferior, de destrucción e incendio, encontramos *in situ* unas argollas de hierro, conteniendo, una de ellas, entre el metal oxidado los huesos del talón de una persona y al lado fragmentos de cráneo calcinados; sin duda se trataba de la cárcel o celda de castigo destinada posiblemente a los esclavos revoltosos de la villa. Este hecho nos habla al mismo tiempo de la irrupción violenta de las hordas de franco-alemanes del siglo III (fecha determinada también por el ya conocido tesorillo de Altafulla), que debieron saquear e incendiar la rica mansión, rehaciéndose sólo en parte tras esta invasión. Todavía en la parte alta de la villa hay que destacar un gran depósito para agua construido sobre una habitación destinada a otro uso anteriormente que daba al ambulacro y que debía surtir a las fuentecillas del gran oecus.

En la parte sur de la villa, donde se están realizando los trabajos de excavación durante este año de 1970, se hallan unas termas de categoría extraordinaria (fig. 1). El plano que representamos muestra la parte excavada, pero hemos de advertir que únicamente algunas habitaciones han sido excavadas en su totalidad, mientras que de las restantes sólo se han extraído hasta el momento los estratos superiores o incluso todavía conservan la tierra vegetal.

Quizá es prematuro en esta fase de las excavaciones el sacar conclusiones sobre el uso y destino de cada habitación dentro del plan general de los terrenos, pero no obstante, y con las debidas reservas iremos atribuyendo, al describir cada una de las habitaciones, su posible uso termal. Para facilitar la interpretación del lector nos referimos siempre a la figura núm. 1. La entrada principal a las termas se debía efectuar a través de una puerta centrada en el muro norte de la gran habitación número 1. Esta habitación, la mayor de todas ellas, mide 8,80 por 11,80 m de dimensiones máximas, y como la generalidad de la habitación estaba cubierta por varios estratos de tierra que alcanzan una potencia 1,70 m. Estuvo pavimentada con mosaico policromo del que sólo ha llegado hasta nosotros unos pequeños restos *in situ*. Las paredes a juzgar también por los pequeños restos conservados estuvieron placados de mármol blanco grisáceo-azulado. En el subsuelo corre un canal de agua, con paredes revocadas y cubierta de bipedales pero en la fase actual de excavación se desconoce su procedencia y destino. La habitación debió servir de lujoso vestíbulo al resto de dependencias, pues se comunica con la habitación núm. 2, posible *apodipterium* o habitación para desnudarse, con la núm. 3, zona del *frigidarium* y con un corredor de distribución, recinto núm. 19. Además tuvo una puerta, luego tapiada con otro pasillo de distribución, el núm. 8 del plano. La habitación núm. 2, de planta rectangular pudo servir para depositar la ropa, aunque la poca altura de las paredes conservadas hace que no veamos los típicos nichos para ella. No se ha conservado ni el pavimento musivo ni el placado de las paredes. La sala núm. 3 servía de acceso a las piscinas (núm. 4 y 5) además de comunicar con una posible salida de las

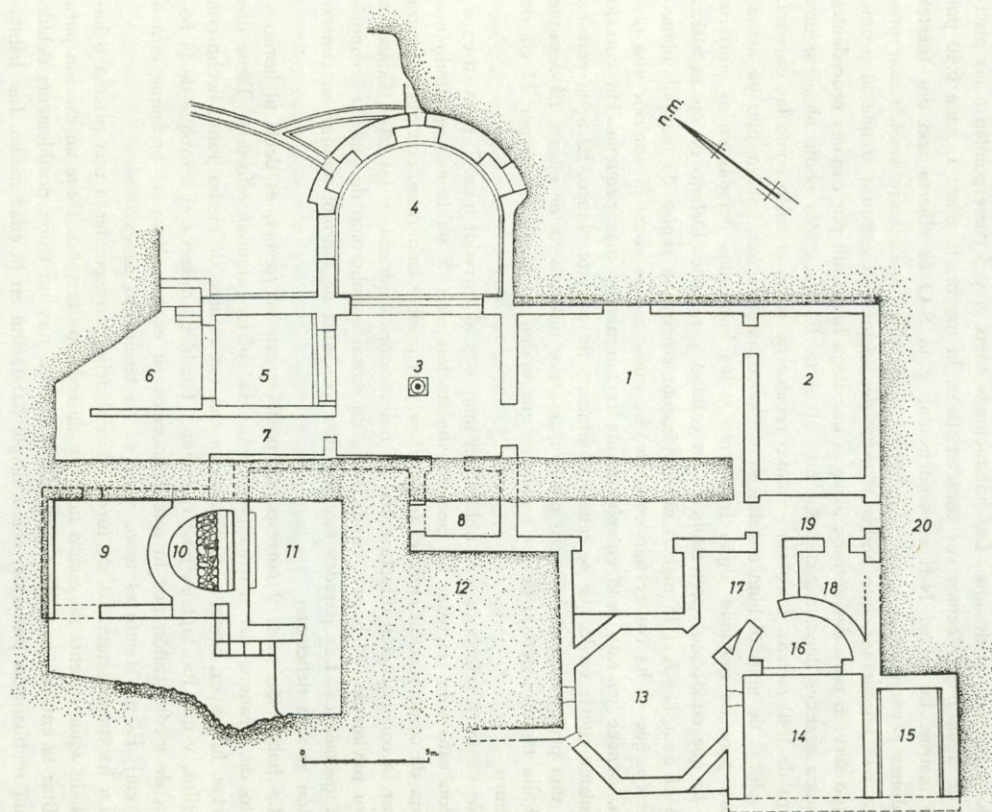


FIG. 1. Els Munts. Termas inferiores.

termas, corredor núm. 7 y con el cuarto de distribución núm. 8, que daría acceso al *caldarium*. El pavimento de este recinto estaba constituido por mosaico policromo de teselas marmóreas de regular tamaño, del cual se han conservado sólo unos 6 metros cuadrados, pero que sirven para tener una idea de su riqueza de colorido y conocer su composición geométrica. Las paredes iban forradas por grandes placas de mármol —quedan restos— de color verde jaspeado. En el centro hubo una pila, fuente o lavabo, desaparecida pero que ha conservado el arranque y se aprecia la perforación para el desagüe. Las habitaciones núms. 4 y 5 corresponden a las piscinas de agua fría. Veamos sus características; la mayor, la núm. 4, mide 6,40 por 5,60 metros. La pared N-E es semicircular y la S-O es abierta con dos fuertes escalones para penetrar y salir fácilmente de la piscina. El muro semicircular presenta tres hornacinas, que pudieron estar decoradas con estatuas y que al propio tiempo servían para dar entrada al agua que llega hasta allí por canales procedentes de unos grandes depósitos situados más al norte. El agua sólo podía alcanzar una altura de 1,40 metros. La piscina estuvo recubierta, tanto el suelo como las paredes, por placas de mármol blanco grisáceo y blanco azulado que habían sido ya arrancadas, pero ha quedado algún fragmento y las improntas dejadas en el mortero, por lo que conocemos perfectamente su calidad y tamaño. Debajo de las escaleras está el desagüe. A 1,45 metros del pavimento corre una repisa de mármol, blanco también, que se ha conservado en parte. La número 5 es como la anterior una piscina, aunque en este caso completamente rectangular y más pequeña. Ha corrido la misma suerte en lo que se refiere al placado de mármol blanco. El agua entraba por una perforación de la pared norte, traída por una tubería de plomo. El desagüe se halla también debajo de los escalones que miden 40 cm de altura por 22 cm de anchura.

No vamos a referirnos a la habitación núm. 6 y al corredor núm. 7, pues su excavación está sólo iniciada. La pequeña habitación núm. 8 ya hemos apuntado que servía de comunicación entre el *frigidarium* y el posible *caldarium*, con puertas para evitar la comunicación directa entre las habitaciones caldeadas y las frías. Conserva en su pavimento, en buenas condiciones, un mosaico policromo de sencilla composición geométrica. Las paredes también iban placadas de mármol aunque su conservación es más deficiente.

La habitación núm. 9 corresponde posiblemente al *fornax*, es decir al horno y punto de arranque del sistema calefactor. Ha sufrido algunas reformas. Tiene dos puertas, la mayor, hacia el sur conserva todavía el arco de medio punto hecho con ladrillos, y que fue tapiada posteriormente. También conserva el arranque de la bóveda de medio cañón por lo que conocemos su escasa altura (el arranque está a 180 cm). El pavimento es tosco y no se ha terminado de excavar.

La habitación núm. 10, de forma absidal debe corresponder a una piscina o bañera de agua caliente de escasa altura y de reducido tamaño. Tiene un escalón para facilitar la entrada y salida a ella. En el interior hay un muro, posiblemente debido a una reutilización posterior, como simple habitación en la edad media. Las habitaciones núms. 11 y 12 están sin excavar prácticamente, y sólo sabemos de ellas que conservan, al menos parcialmente, su pavimento de color rojo de *opus testaceo* sobre los pilares que forman el *hipocausto* por donde se caldearían las salas. La habitación núm. 13 es de planta octogonal y no sabemos si tendría comunicación directa con las anteriores, o formaría ya un cuerpo separado con el resto de habitaciones, que por su lejanía del *fornax* han de constituir la zona templada de los baños. Esta habi-

tación octogonal había sido excavada repetidas veces en época moderna; el piso que presenta es sin duda el del hipocausto, habiendo desaparecido la *suspensurae* con sus pilares y el verdadero piso de la habitación. Únicamente se conserva una puerta cierta que comunica con la habitación núm. 17, especie de vestibulo que facilitó la entrada a ésta y las restantes habitaciones. Lo más notable, aparte de su planta octogonal es que conserva el lado sur del octógono en toda su altitud, de 6 metros, hasta el arranque de la cubierta, en forma de cúpula octogonal. Las paredes son, como la mayor parte de ellas, de hormigón, observándose perfectamente los agujeros típicos del encofrado y viéndose igualmente las sucesivas capas del hormigón vestido sobre el encofrado de madera. No queda ningún resto del revestimiento de placas de mármol, o estucado. Las habitaciones 14, 15 y 16 ya estaban excavadas y visibles de antiguo; en ellas, salvo en la 16 ha desaparecido el piso romano, estando el nivel actual mucho más bajo que el propio de los hipocaustos. Finalmente, el pasillo número 19, ya citado más arriba, además de poner en comunicación dos partes distintas de las termas comunicaba directamente con el exterior del edificio, bajando mediante los peldaños a un posible *hortus* o jardín que corresponde al núm. 20 del plano. Este corredor conservaba pequeños restos de mosaico policromo¹.

Un poco alejada de este gran núcleo se hallan semivisibles, entre unos cobertizos, los cortes de una cantera romana, que sin duda hubo de ser de gran utilidad para la edificación de esta villa; y ya, junto al mar, al sur de la villa, nos encontramos con otros restos romanos importantes que excavamos en el invierno de 1969 a 1970 (fig. 2). Tenían interés estas ruinas, relacionadas con la suntuosa mansión, porque dada su situación y lo poco visible de las mismas, hacían pensar en la existencia de depósitos de salazones o en una piscifactoría. La excavación ha venido a desmentir esta teoría. Se trata de otras termas, las terceras, construidas junto al mar y aprovechando un acantilado. Estas termas han sufrido los embates de las olas y están muy incompletas. El nivel del mar cubre actualmente unos 30 cm los pilares del hipocausto de la mayor habitación conservada, pero hay que hacer notar que, por distintas causas, desde la época romana el mar ha subido en esta zona del litoral levantino casi dos metros de nivel. De estas termas sólo se conserva una gran sala rectangular, de 7 metros de anchura, con dos grandes escalones que recorren los cuatro lados del recinto y que comunica con dos pequeños absidiolos que contendrían pilas o bañeras. El piso de la sala se conserva sólo en ángulo norte de la misma, y es de *opus testaceo* con los característicos rebordes angulares. Los pilares del hipocausto se conservan mejor aunque no en su totalidad, y están formados por ladrillos de 22 cm de lado, y otros de mayor grosor contruidos con trozos de bipedales, aparte de otros soportes constituidos por la roca natural del subsuelo labrada expresamente. Al sur se encuentran los restos de una sala de menor tamaño que conserva gran parte de su pavimento de fuerte *opus testaceo*. Finalmente existe un canal, que conserva en uno de sus extremos dos tégulas de la cubrición y que corre paralelo a un muro romano pegado al acantilado y que actualmente sirve de pretil a una escalera moderna de acceso a la playa. Volviendo a la gran sala citada más arriba, creemos que debió corresponder al *caldarium* de las termas, dado su pavimento hi-

1. Queremos hacer constar nuestro agradecimiento a los propietarios de los terrenos, en especial a los herederos del Sr. Bermejo, a la Urbanización Luz y Mar y al Sr. Inglada, por todas las facilidades que han dado desde el primer momento para que esta excavación fuera posible.

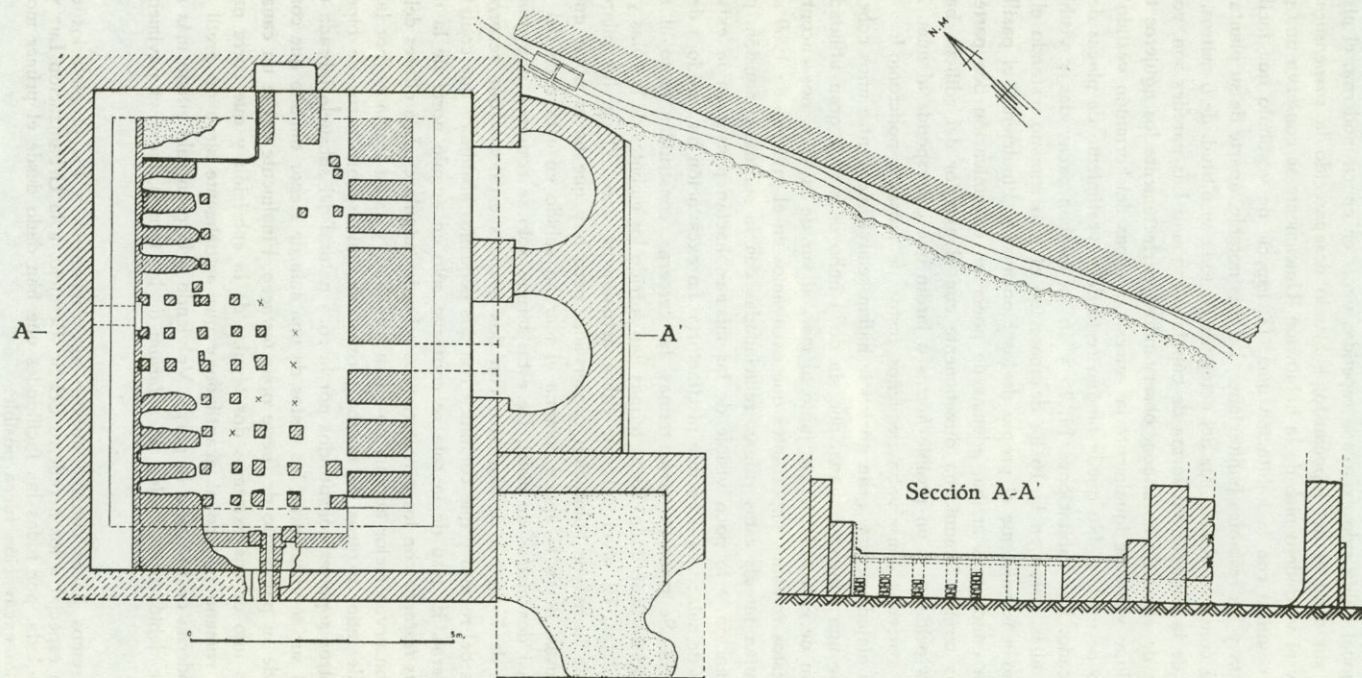


FIG. 2. Els Munts. Termas situadas junto a la playa. Planta y Sección.

dráulico, y su hipocausto con huellas marcadas por el paso del fuego y aire caliente en los pilares de la *suspensurae*; pudo ser piscina de agua caliente, pero, dadas sus dimensiones, hay que pensar mejor en la existencia de lavabos o bañeras y que los bancos corridos pegados a las paredes servirían para sentarse y tomar los baños de sudor dentro del denso ambiente cálido y húmedo más que por la propia inmersión en agua caliente. En la pared norte y a buena altura, se abre un nicho con restos de estucado por donde debía manar una fuentecilla. La sala estuvo cubierta por bóveda de hormigón reforzada con fuertes arcos de piedra de los cuales se conservan abundantes dobelas. El interior también estuvo, al menos parcialmente, placado con mármol, dadas las improntas dejadas en la argamasa. Los escalones ofrecen dos capas de revestimiento, que nos denuncia una reforma o restauración, cosa nada extraña si tenemos en cuenta que la vida media de unas termas, dadas las duras condiciones climáticas a que eran sometidas, no solía pasar de los 50 años. Finalmente, tenemos que hacer constar que al N.O. de la gran sala rectangular, se halla actualmente un nido de ametralladoras construido durante la última guerra y apoyándose precisamente en los muros romanos. Hay que hacer observar que estas termas carecían de *frigidarium*, por cuanto su falta la suplía con creces la cercanía del mar.

HALLAZGOS Y CRONOLOGÍA

No podemos referirnos más que de pasada, en este breve informe, sobre los magníficos resultados que ha proporcionado hasta el momento esta lujosísima y grandiosa villa romana. En la piscina rectangular de las termas inferiores (fig. núm. 1, hab. núm. 5), aparecieron un Eros y una Hygea, acéfalos, en una cata allí efectuada en 1968, y en octubre de 1970, al proseguir las excavaciones en esta zona ha aparecido una nueva estatua, posiblemente una divinidad de la tierra. Además en esta piscina y las otras habitaciones del *frigidarium* se encontró muy fragmentado, el escudo decorado con relieves de una estatua de mármol, quizá una Atenea. La estatua del Eros (lám. 1), de mármol blanco italiano como todas las demás, se nos muestra de pie, apoyado sobre la pierna izquierda y ligeramente flexionada la derecha. La mano derecha sujeta un largo vástago, incompleto, quizá la parte central del arco, y está reforzada con el muslo por medio de una fea cuña. El brazo izquierdo, doblado y sin la mano, que era añadida pues se observa la perforación para la espiga de unión. Le falta la cabeza, también postiza pero que se ha roto por su arranque sin desprenderse la espiga. Viste una clámide que le cae por la espalda, abrochada con fibula circular sobre el hombro derecho. Las alas son de talla más tosca, como toda la parte de la figura, sin duda para ir colocada en una hornacina. Se apoya sobre un tronco de árbol de donde cuelga el carcaj. Mide 75 cm y 8-9 cm de altura el pedestal donde se apoya la figura.

Hygea (lám. núm. 2), la diosa de la salud también ha llegado hasta nosotros sin cabeza y sin la mano izquierda, como el Eros, junto a la cual se encontró. Vestida con túnica y manto, y con su atributo, la serpiente, rodeándole el brazo derecho. Dobla ligeramente la pierna izquierda. Estatua para ser vista en un nicho, frontalmente, por lo cual los plegados de la espalda son de labra muy esquemática. La peana es ovalada y más baja que la anterior. Mide 76 cm de altura y 4,5-5 cm de altura el pedestal.

La tercera estatua que ha proporcionado este recinto es sin duda una divinidad de la tierra, ya que de su mano izquierda se ve el arranque de la cornucopia (lám. 3). Más mutilada que las anteriores y de menor tamaño. Le falta la cabeza,

brazo derecho y los pies. Aparece vestida con túnica y manto recogido en el brazo izquierdo. Sus plegados son suaves y elegantes. Mide 53 cm de altura.

Todavía dentro de esta misma habitación se han encontrado varios fragmentos, que recompuestos con los trozos hallados en las habitaciones vecinas han dado un magnífico relieve correspondiente al escudo de una estatua en hábito militar (tal vez Atenea?) de tamaño natural o ligeramente superior. En el centro del escudo aparece la cabeza de medusa (lám. 4). Sobre él la representación de un río, posiblemente en forma de hombre barbudo apoyado en una crátera que derrama el agua. Encima, una cuádriga que corre a la derecha conducida por una figura masculina con clámide y corona de rayos, tal vez Helios y un amorcillo con antorcha sobre los caballos. Debajo de la Medusa aparece una figura femenina, vestida, con un manto envolviéndola y flotando sobre su cabeza, en la que se destaca un creciente lunar (tal vez Selene). La cuádriga, que corre a la izquierda, el carro y el amorcillo solo están iniciados. Otro fragmento que no aparece en esta lámina, da el tamaño total del relieve, que es de 95 cm de longitud por 50 cm de anchura. En el reverso se ve el brazo cogiendo el escudo y unas espigas de sujeción al resto de la estatua.

En la habitación núm. 3 (fig. 1) de las llamadas termas inferiores ha aparecido en 1970 una cabecita femenina (lám. 6) dentro del desagüe de la fuente central. Bien conservada salvo ligeras erosiones en la barbilla y en la nariz. Los ojos tienen grabados el iris y las cejas están bien dibujadas y marcadas. El pelo con raya central tapa las orejas. Aparece cubierta por una tiara y un torreón. Tal vez pueda corresponder a un retrato, por sus rasgos individualizados en forma de divinidad, por ejemplo Cibeles. La parte posterior de la cabeza presenta una labra muy descuidada, pues la figura iría en hornacina.

Sin duda estas estatuas formarían parte de la decoración de las lujosas termas, y aunque han aparecido dentro de un estrato del siglo IV, por las características de su labra hay que remontar su fecha al siglo II después de J.C.

En un depósito de agua situado junto al ambulacro del peristilo, en la parte alta de la villa, apareció a 1,20 m de profundidad una magnífica cabeza de Antinoo, el favorito de Adriano (lám. 7). Bien conservada, sólo la nariz está erosionada. El rostro del joven bitinio que tras su trágica muerte en el Nilo fue divinizado por Adriano, se presenta con sus rasgos característicos y perfectos. No obstante, este ejemplar difiere del casi centenar de representaciones conocidas del personaje, en la labra de su pelo, que simplemente han sido labrados los surcos de los bucles pero sin llegar a terminarlos como es lo usual, lo que permite que la atención se centre en el rostro tan expresivo. Un caso parecido lo tenemos en el Lucio Vero del Museo de Tarragona. Quizá hay que pensar en la mano de un escultor o escuela local.

Todavía dentro del capítulo de la estatuaria, hemos de mencionar el hallazgo de varios fragmentos de diversas estatuas y hay que destacar un brazo de una figurita masculina de bronce, hasta el momento el único ejemplo en este material en contraste con el gran número de estatuaria marmórea.

Entre los numerosos elementos arquitectónicos hay que destacar dos bellísimos capiteles de mármol blanco (lám. 8) descubiertos en la parte alta de la villa y que debieron formar parte del gran peristilo de la casa. Son por su labra característicos del siglo IV después de J.C.

El capítulo de la numismática no es demasiado rico. Han aparecido varios grandes y medianos bronce de Claudio I, Trajano, Faustina, etc., y hay que destacar, sobre todo, un buen lote de pequeños bronce, encontrados en el estrato inferior de las pis-



LÁMINA I. — Eros, aparecido en 1968 en la piscina rectangular de las termas inferiores.



LÁMINA II. — Hygea, que junto a Eros, apareció en 1968.



LÁMINA III. — Divinidad de la tierra. Hallada en la misma habitación que las anteriores.



LÁMINA IV. — Escudo de una estatua con la posible representación de Helios y Selene.



LÁMINA V. — Reverso del escudo anterior. Hallado en la misma habitación que las estátuas anteriores.



LÁMINA VI. — Posible retrato femenino, idealizado en forma de una divinidad.

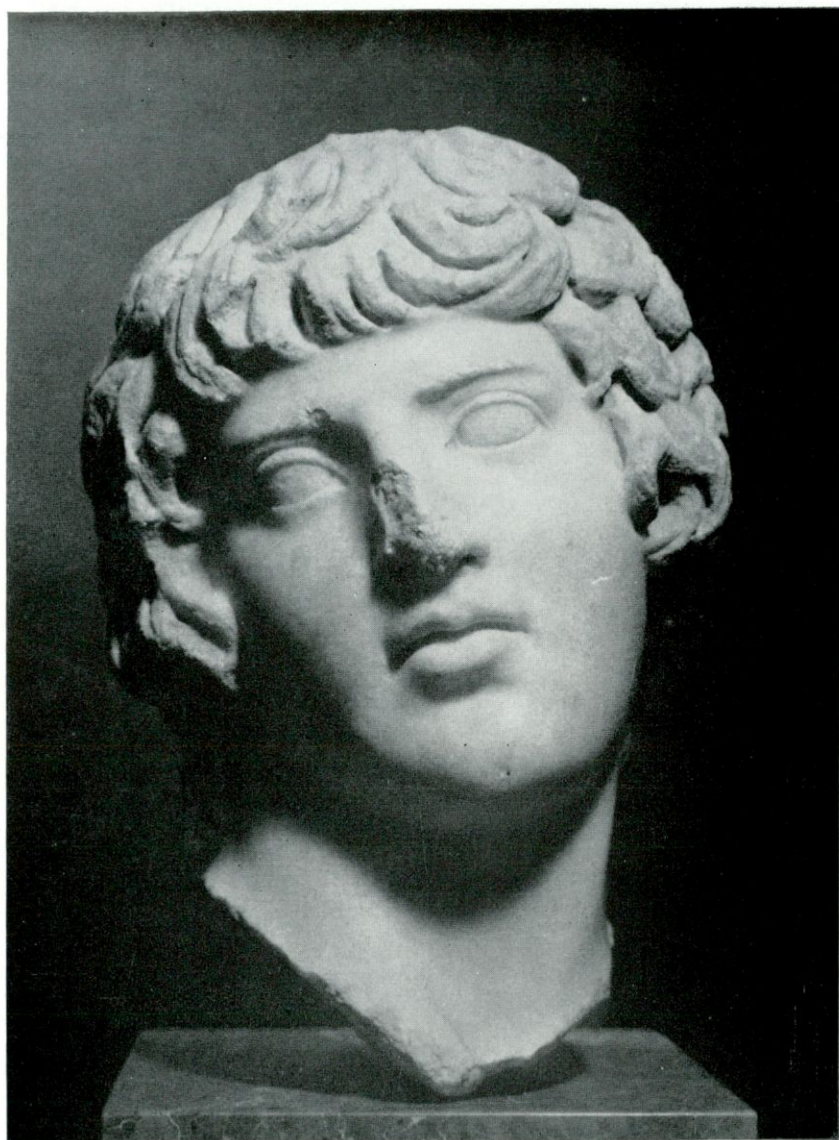


LÁMINA VII. — Antinoo, el joven vitinio divinizado por Adriano.



LÁMINA VIII. — Uno de los magníficos capiteles del siglo IV, descubierto en la parte alta de la villa romana de Els Munts.



LÁMINA IX. — Hebilla visigoda y cuño de bronce, para marcar tejas,
de C. Valeri Aviti.

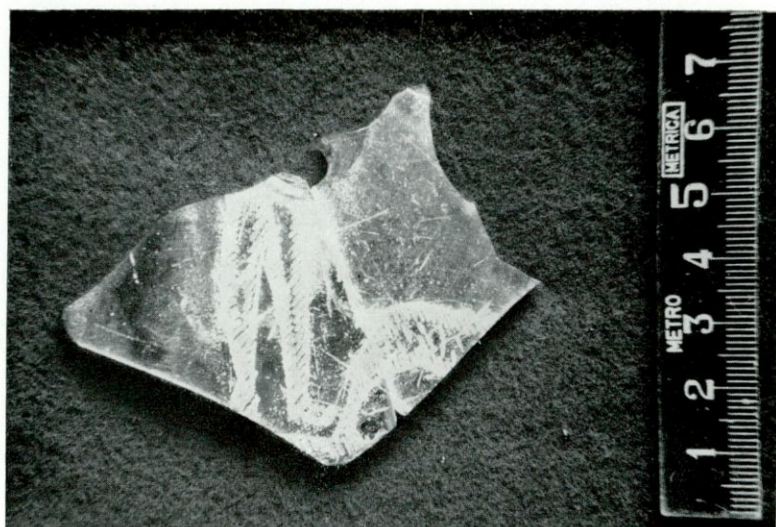


LÁMINA X-1. — Fragmento de un vaso de vidrio con un grabado de escena de caza.

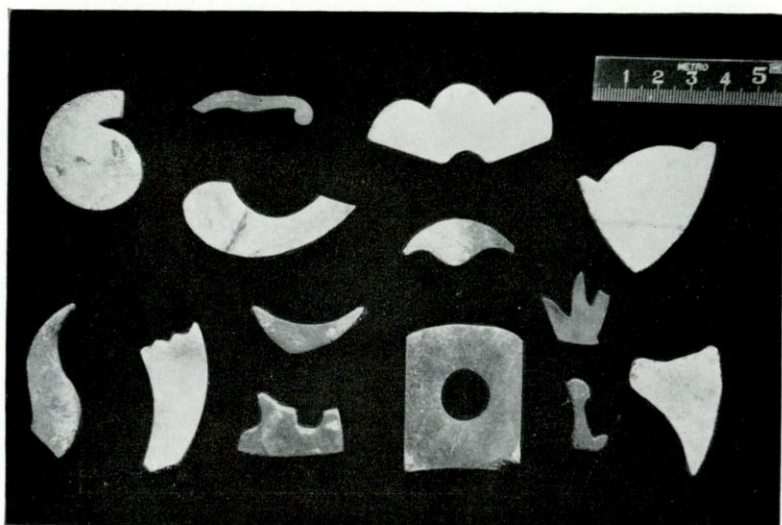


LÁMINA X-2. — Plaquitas de mosaico opus sectile.

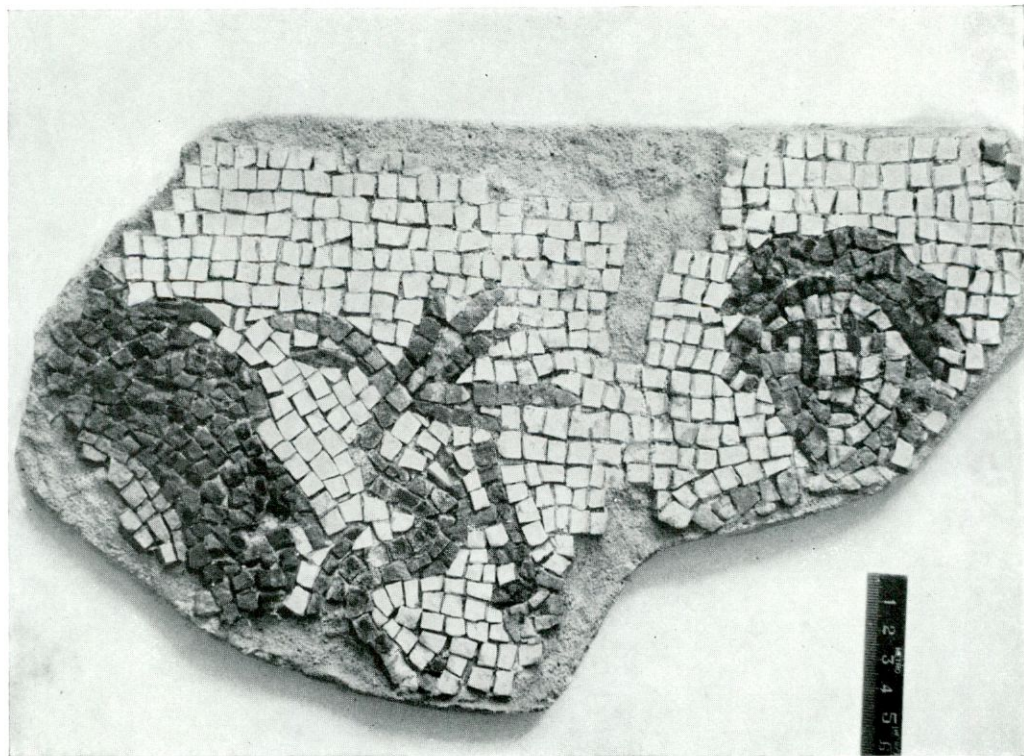


LÁMINA XI. — Fragmento de mosaico con figura.



LÁMINA XII. — Fragmentos de estuco con figura de un negroide
y fondo de paisaje.



LÁMINA XIII. — Angulo de la habitación octogonal de las «termas inferiores».

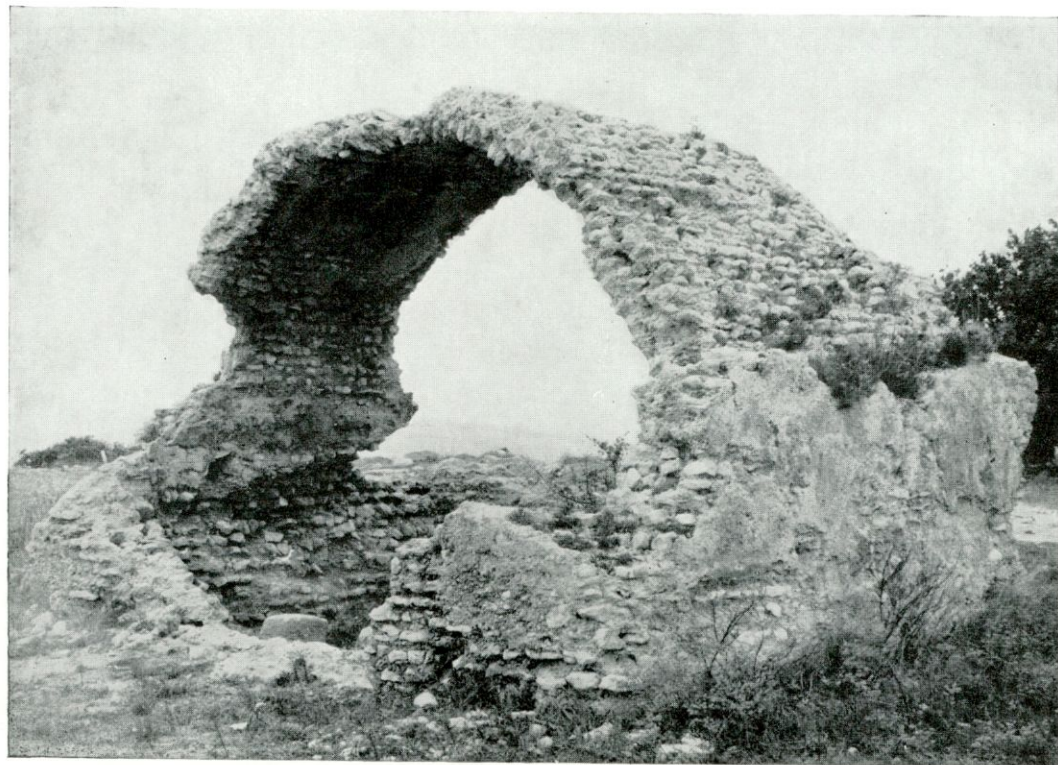


LÁMINA XIV. — Depósito de agua conocido con el nombre de «la tartana».



LÁMINA XV. — Un aspecto de la excavación de las llamadas «termas inferiores».



LÁMINA XVI. — Detalle de la piscina (frigidario) de las termas.

cinas ya citadas, junto a las estatuas descritas más arriba y acompañados de cerámica, vidrios, etc., y correspondientes a los emperadores Magencio, Constantino II, Constancio II, Dalmacio, Juliano II y Valente, es decir emperadores del s. iv que corresponden al segundo momento de esplendor de la villa como veremos más adelante.

Entre los elementos metálicos encontrados destacan una hebilla visigoda (lám. 9), de bronce de 10 cm de longitud, que hasta el presente es un elemento extraño dentro de todo el contexto romano, y sobre todo un cuño de bronce (lám. 9, 2) para estampillar la marca en tégulas o ánforas y por tanto con la inscripción invertida para lograr el nombre en positivo. Este cuño fue encontrado en la habitación donde se halla ubicado el pozo, y corresponde a un personaje ya conocido: C. VALERI AVITI (de) AVGVSTOBRIGA. Dicho personaje, sabemos por dos epígrafes hallados en Tarragona y publicados en el C.I.L., que fue trasladado desde Augustóbriga, en Extremadura, a Tarragona por orden del emperador Antonino Pío. Hay que relacionarlo forzosamente como uno de los poseedores de la rica mansión durante el siglo II después de J.C. El cuño mide 6,8 cm de diámetro.

También son dignos de mención por su rareza dos válvulas de bronce que servían para permitir la salida del agua del depósito ya citado varias veces, y dentro de los adornos personales un anillito de oro, con el hueco para un pequeño camafeo, perdido desgraciadamente.

A la musivaria hemos hecho ya referencia al describir las primeras etapas de excavación. Hay que hacer notar la ausencia *in situ* de mosaicos historiados, pero no obstante, entre los estratos que cubrían precisamente los tres grandes mosaicos citados han aparecido unos trozos con restos de figuras, concretamente (lám. 10) una cabecita muy simple de rasgos que la mano derecha lleva una claba también esquematizada. Otro fragmento nos muestra otra cabeza similar y una nueva claba. Hay que relacionarlo, muy posiblemente con los famosos trabajos de Hércules.

También hemos hallado gran cantidad de plaquitas de mármol y de pasta vítrea e incluso de ónice (lám. 12, 1), características de mosaicos bastante tardíos de *opus sectile*, pero por desgracia han aparecido entre los escombros.

Dentro de este apartado hay que incluir dos cabecitas de pasta vítrea, algo incompletas, de unos 2 cm de longitud. Una de ellas de perfil y la otra de frente. Son un prodigio de técnica y de rareza dentro del arte romano provincial. De las dos cabecitas, que formarían parte de algún mosaico aplicado a la pared, dada la fragilidad de la materia, la que representa a la figura de frente es francamente extraordinaria de ejecución y un verdadero logro artístico. Todos estos detalles nos van hablando del esplendor y riqueza de esta villa, nada frecuente de encontrar si nos salimos de la propia Roma.

Referente a las pinturas murales, es poco lo recuperado, y todo dentro de niveles de destrucción, aunque como hemos indicado restan varias habitaciones con paredes de 2 metros de altitud totalmente estucadas y que han de proporcionar alguna agradable sorpresa. Las pinturas halladas corresponden en general a dibujos geométricos. Hay un conjunto con representación de arquitectura y dos nombres pintados: AKOEIA y NEMEIA sobre los cuales solo conjeturas podríamos hacer, y con representación de figuras solo hemos recuperado unos pequeños fragmentos que permiten reconstruir a la figura de un negroide (lám. 11) desnudo, de frente, y con fondo vegetal.

Los vidrios son escasos y bastante vulgares. Muy fragmentados. Abundan más

los trozos de vidrio plano, típicos de ventanas. Hay que destacar tres fragmentos de un vaso del s. iv con una escena de cacería grabada (lám. 12, 2).

Finalmente, de las cerámicas, están muy bien representadas todas las romanas desde el s. i al v, aunque predominan las vasijas del s. ii y iii. Su tipología es muy variada y abarca desde las grandes *dolia* a las ánforas, jarras comunes y la vajilla fina de mesa. Por su curiosidad anecdótica, hay que mencionar una jarrita que apareció tapada y en su interior todavía se conservaban unas espinas de besugo y pagel, restos de una conserva de pescado que no se llegó a consumir.

Respecto a la cronología de la villa de Els Munts, o de Cayo Valerio Avito como hemos visto antes, podemos decir que los constantes arreglos y reformas que ha sufrido la casa y que la excavación nos va enseñando pacientemente, y sobre todo los hallazgos monetarios y especialmente los cerámicos nos hacen situarla desde Claudio I del siglo i de la era, hasta finales del siglo iv o principios del v, sufriendo, no obstante, a lo largo de su vida tranquila y esplendorosa un breve interregno con la primera invasión de franco-alemanes de la sexta década del siglo iii, y que hizo que una parte de la villa quedara definitivamente en ruinas y sin rehacerse.

MANUEL BERGES

NUEVOS ELEMENTOS ARQUITECTONICOS INGRESADOS EN EL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL

BASA DE COLUMNA

Fragmentos de una basa de columna de mármol blanco italiano. Su diámetro máximo es de 73 cm y su altura de 21,5 cm. La altura que le correspondería a la columna sería de 5 metros. De orden Corintio está formada esta basa por dos toros unidos a la escocia por dos astrágalos. El primer toro está muy deteriorado y no se aprecian restos de decoración así como tampoco en el primer astrágalo por estar muy erosionado. La escocia está muy finamente decorada por palmetas y motivos campanuliformes que se suceden alternativamente. El segundo astrágalo está adornado por un cordón; y el segundo toro está todo él recubierto por hojas imbricadas dispuestas en tres hileras; la primera y la tercera hilera con una pequeña incisión en el centro de cada hoja (fig. 1).

Debido a la buena calidad de la labra dicho basamento lo fecharíamos en el s. i.

Fue recogido en 1969 por el Sr. Beneito, perteneciente al grupo E.R.M.A.T., en la calle del Vidrio, cuando se efectuaban obras de alcantarillado, siendo entregado posteriormente al Museo.

CORNISA

Fragmento de una cornisa de mármol blanco, tal vez de época Augústea. Está decorada por cuatro motivos diferentes superpuestos. El primero de ellos está formado por cuatro denticulos y el arranque de otro muy deteriorado. La altura de esta banda es de 11,5 cm y su longitud de 56,5 cm. El segundo nivel está formado por ovas, de las cuales se conservan cuatro; su altura es de 10 cm y la longitud de 53 cm. La tercera banda está decorada por un rosario; su altura es de 4,5 cm y la longitud de 41,5 cm. En el nivel inferior la decoración está compuesta por florones alternando con hojas acuáticas; la altura de esta banda es de 8 cm y la longitud de 42 cm.



LÁMINA I. — Basa de columna recuperada por el Sr. Beneito en la calle del Vidrio de Tarragona.



LÁMINA II. — Cornisa hallada en la calle Puig d'en Pallàs de Tarragona,
de la época post-augustea.

La altura total del fragmento de la cornisa es de 67 cm y su anchura de 74 cm.

Apareció en 1968 en la calle Puig d'en Pallàs, núm. 5, al efectuar los derribos y desmontes necesarios para la construcción de una nueva casa. Su propietario, Sr. Morant, lo entregó al Museo Arqueológico Provincial. El citado fragmento se ha colocado en la Sala II, dedicada a restos monumentales, junto a la puerta de ingreso.

También apareció entre los elementos del derribo una inscripción, muy deteriorada y recubierta por cemento, recogida ya el siglo pasado en el C.I.L. pero que por estudiarla el Dr. Alföldy en un trabajo exhaustivo sobre la epigrafía romana de Tarragona, prescindimos de ocuparnos de ella.

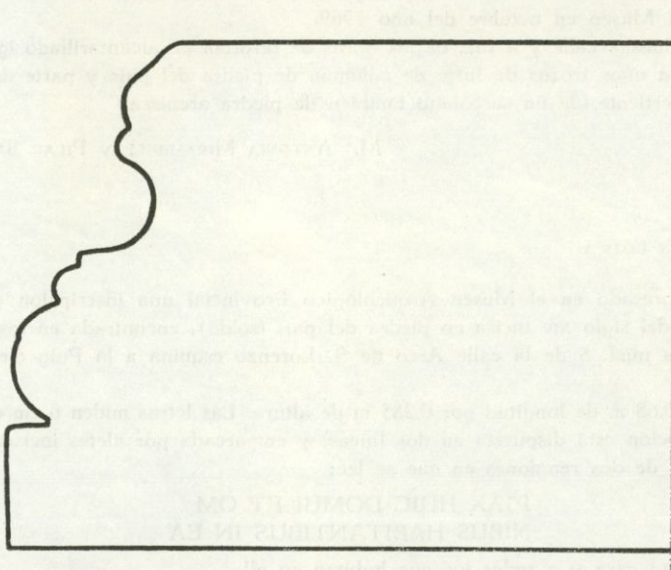


FIG. 1. Basamento de columna de la calle del Vidrio de Tarragona.

ACRÓTERA Y COLUMNA

Acrótera de piedra arenisca del país (posiblemente de la Cantera del Mèdol) con una forma triangular, está dividida en dos cuerpos por una hendidura que la cruza transversalmente a 11 cm de la base. Esta base está decorada por tres hojas de acanto en posición invertida, y continúa de la hendidura hacia arriba con la decoración de una hoja de acanto con roleos, entre cuyo follaje, en la parte lisa, se conservan restos de pintura estucada de color azul; a ambos lados de la base de esta hoja de acanto hay una voluta que por rotura de los bordes de la acrótera aparecen incompletas.

La altura de esta pieza es de 47 cm y su anchura máxima de 32 cm.

Junto con esta acrótera se recogieron seis ladrillos circulares de 31,5 cm de diámetro y el grosor de cada uno de ellos oscila entre 4,5 a 5,5 cm. Cuatro de estos seis ladrillos están unidos entre sí por argamasa de cal, los dos restantes también están unidos entre sí y aunque separados del resto conservan parte del mortero que les serviría de unión con los demás. El grosor de la argamasa entre ladrillo y ladrillo oscila de 1,5 a 2 cm.

Hay que hacer notar que son ladrillos de una columna y no de la suspensurae de los hipocaustos.

Aparecieron también tres fragmentos pequeños de estuco uno de ellos con pintura blanca, otro es blanco y negro y el más pequeño de color rojo, sin ningún motivo de decoración.

Todo fue recogido en la calle Jaime I por el Sr. Ros del E.R.M.A.T. quien lo entregó al Museo en octubre del año 1969.

En la misma calle y a raíz de las obras de reforma de alcantarillado igualmente aparecieron unos trozos de fuste de columna de piedra del país y parte de la tapa a doble vertiente, de un sarcófago también de piedra arenisca.

M.^a ANTONIA MIRAMBELL y PILAR SANCHO

INSCRIPCIÓN GÓTICA

Ha ingresado en el Museo Arqueológico Provincial una inscripción gótica de mediados del siglo XIV incisa en piedra del país (soldó), encontrada en los derribos de la casa núm. 8 de la calle Arco de S. Lorenzo esquina a la Puig d'en Pallàs, en 1969.

Mide 0,68 m de longitud por 0,285 m de altura. Las letras miden 6 cm de altura. La inscripción está dispuesta en dos líneas, y enmarcada por filetes incisos.

Consta de dos renglones en que se lee:

PJAX HUIC DOMUI ET OM
NIBUS HABITANTIBUS IN EA

«Paz a esta casa y a todos los que habitan en ella».

La inscripción que figura con el número del Inventario general 34.157, se halla expuesta en la sala gótica del Pretorio.

S. RAMÓN

SARCOFAGO ESTRIGILADO DE MARMOL DESCUBIERTO EN LA AVENIDA DE RAMON Y CAJAL, NUM. 35

El descubrimiento de este sarcófago, en los primeros días de octubre de 1969 no deja de tener su pequeña anécdota. Ha aparecido en el solar que ocupó en su día la llamada «casa de les bruixes», con su leyenda de brujas y ruidos nocturnos creada por la imaginación popular y que seguramente tendría su origen en el descubrimiento pretérito de alguna otra sepultura. El solar en cuestión está enclavado en la avenida de Ramón y Cajal, núm. 35, frente al cruce de la calle Jaime I.

El hallazgo no es sorprendente ya que toda esta zona está ocupada por lo que se puede calificar como prolongación o inicio de la célebre Necrópolis Paleocristiana de Tarragona. El sarcófago estaba cubierto por una capa de tierra vegetal y asentado sobre la roca descompuesta del subsuelo abierta en fosa para recibir el sepulcro. Desgraciadamente, cuando nos llegó la noticia de su aparición, ya había sido violado por las manos (ávidas del consabido tesoro) de los trabajadores que

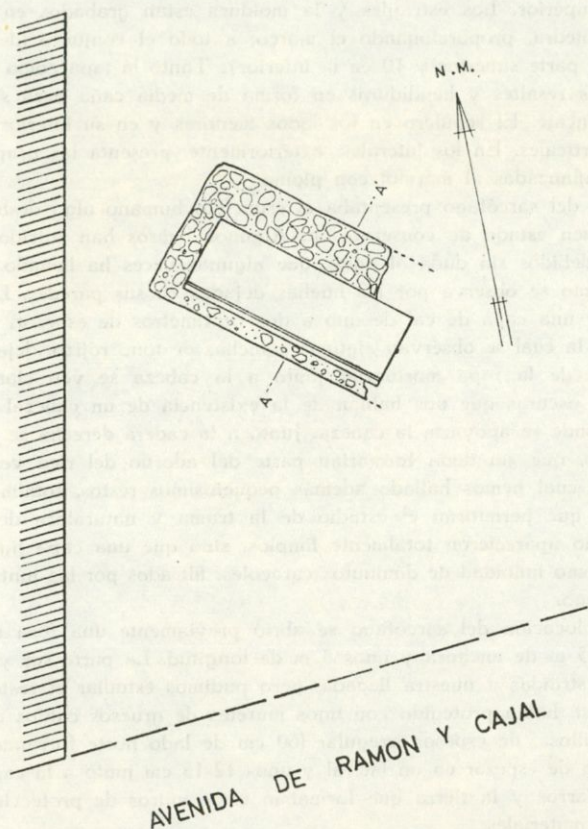


FIG. 1. Situación del sarcófago estrigilado descubierto en la Avenida de Ramón y Cajal de Tarragona, en octubre de 1969.

realizaban el desmonte del solar para elevar en su sitio una nueva finca de vecinos. No obstante hemos de agradecer al Sr. Mata, constructor y propietario de la finca, su donación al Museo así como todas las facilidades subsiguientes para su total recuperación, igualmente el permiso para la excavación del resto del solar, que permitió recuperar un sarcófago de plomo pequeño y en mal estado, cuya tapa metálica había sido sustituida por tegulae (reutilizado tal vez) y de otras sepultu-

ras no muy lejanas y que son objeto de un estudio aparte por la Srta. del Amo.

El sarcófago, de mármol blanco italiano, en su cara frontal y en las laterales aparece decorado por un gran campo de estrigiles cuya dirección opuesta los divide en dos mitades. En la confluencia de las curvas de los estrigiles se forma una ova en los tres frentes, siendo la de la cara principal de mayor tamaño y algo irregulares las de los frentes laterales. Los estrigiles son anchos y planos, de poco fondo, si los comparamos con los de otros sarcófagos. El campo de estrigiles de los tres frentes queda enmarcado por una moldura de seis centímetros de anchura por los lados y en la parte superior. Los estrigiles y la moldura están grabados en la superficie plana de la piedra, proporcionando el marco, a todo el conjunto (de 6 m en los lados, 4 en la parte superior y 10 en la inferior). Tanto la tapa como el sarcófago, presentan unos resaltes y hendiduras en forma de media caña para su mejor acoplamiento y encaje. El sepulcro en los lados menores y en su interior muestra dos hendiduras verticales. En los laterales, exteriormente, presenta las grapas de cierre, de hierro, y afianzadas al mármol con plomo.

El interior del sarcófago presentaba el esqueleto humano algo desbaratado pero en relativo buen estado de conservación. Algunos huesos han sufrido ligeros desplazamientos debidos sin duda al agua, que algunas veces ha llenado parcialmente el interior, como se observa por las huellas dejadas en sus paredes. Los huesos se asientan sobre una capa de cal de uno a dos centímetros de espesor, cuarteada en parte y sobre la cual se observan algunas manchas de tono rojizo, dejadas sin duda por los tintes de la ropa mortuoria; junto a la cabeza se ven claramente unas manchas muy oscuras que nos hablan de la existencia de un cabezal posiblemente de madera, donde se apoyaría la cabeza. Junto a la cadera derecha se han recogido hilillos de oro, que sin duda formarían parte del adorno del rico vestido de este personaje, del cual hemos hallado además pequeñísimos restos, totalmente descompuestos, pero que permitirán el estudio de la trama y naturaleza del tejido. Los restos óseos no aparecieron totalmente limpios, sino que una capa ligera de tierra y arena así como infinidad de diminutos caracoles, filtrados por las juntas de la tapa con el sarcófago.

Para la colocación del sarcófago se abrió previamente una fosa en el terreno natural de 1,65 m de anchura y unos 3 m de longitud. La parte sur y la cubrición ya estaban destruidas a nuestra llegada, pero pudimos estudiar el resto de la fosa. El sarcófago se había protegido con unos muretes de gruesos cantos de río unidos con tierra arcillosa, de espesor irregular (60 cm de lado norte forrando la cara sin decorar, 30 cm de espesor en un lateral y unos 12-15 cm junto a la cara principal). Entre los guijarros y la tierra que formaban estos muros de protección recogimos los siguientes materiales:

2 clavos de hierro de sección cuadrangular, muy oxidados e incompletos.

1 fragmento de cerámica campaniense B.

2 fragmentos de terra sigillata aretina.

1 fragmento de terra sigillata sudgálica.

1 fragmento de las paredes de un cuenco de sigillata clara A de la forma 10 A de Lamboglia.

1 fragmento de un cuenco de fondo estriado, tipo 2 de M. Vegas. Barro rojizo, pátina gris. El borde es casi horizontal, sin acanaladura interna para la tapa. La cronología de estos cuencos es muy amplia, s. I a IV.

1 fragmento de un cuenco de cerámica común de barro rojizo y pátina gris en el

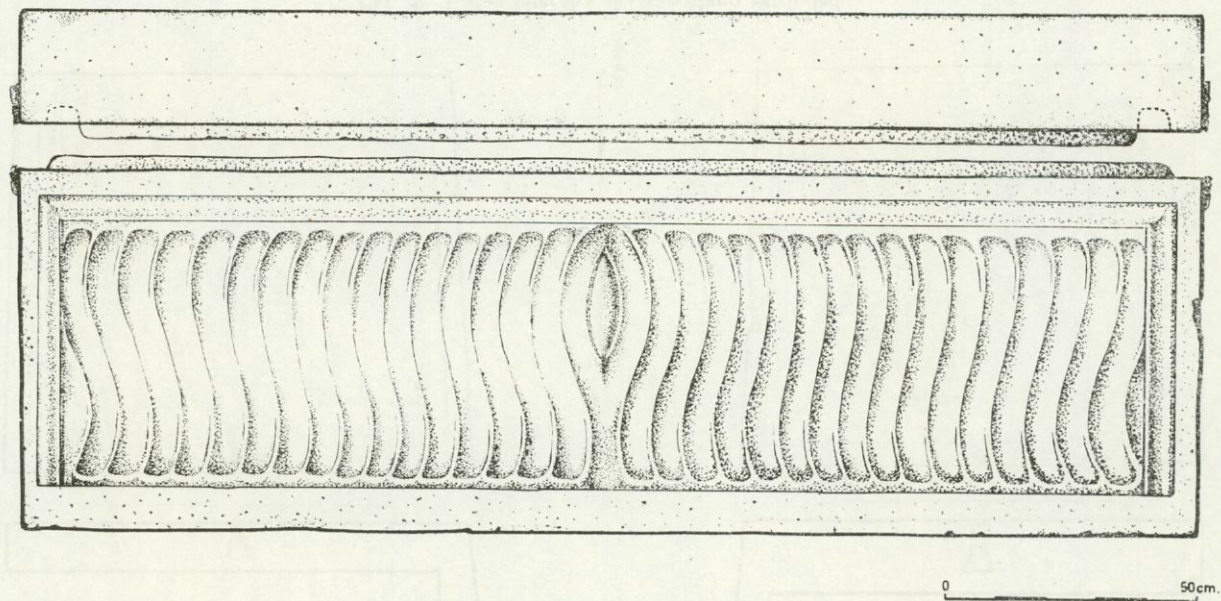


FIG. 2. Frontal del Sarcófago estrigilado.

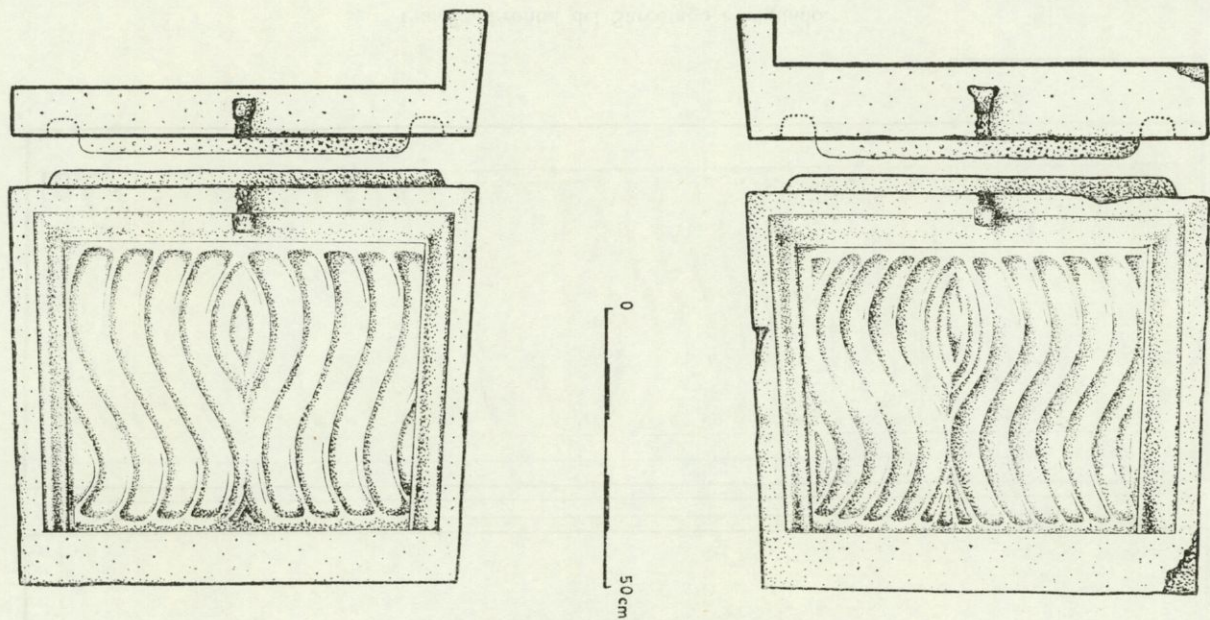


FIG. 3. Caras laterales del sarcófago estrigilado.

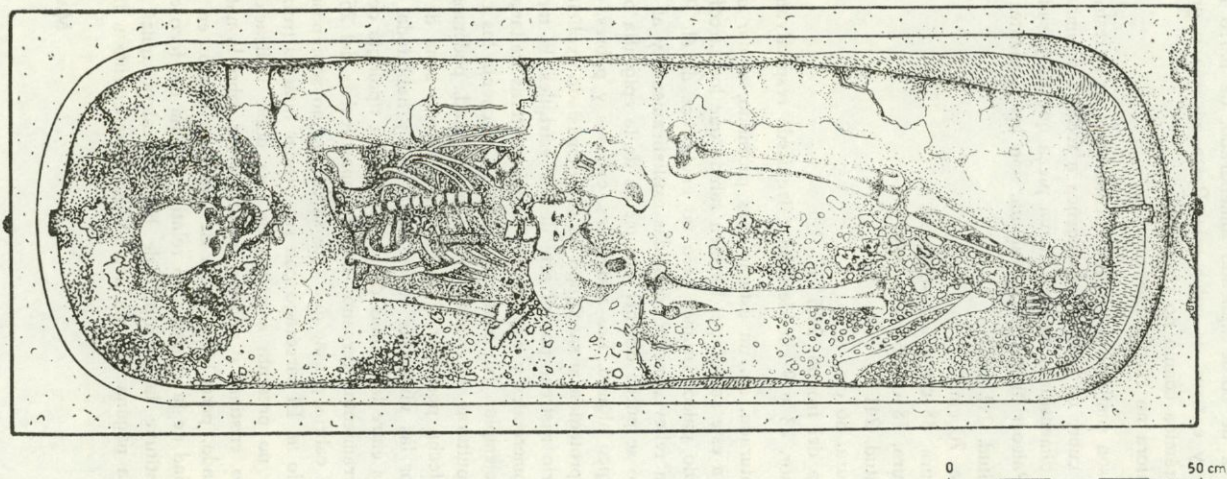


FIG. 4. Interior del sarcófago estrigilado.

exterior. El barro es micáceo y con grueso degreasante. Borde liso con acanaladura interna.

- 1 fragmento de urna de borde aplicado almendrado, de barro marrón rojizo, y superficie interna y externa de color gris. Pasta micácea y grueso degreasante.
- 22 fragmentos de cerámica común no clasificable.
- 6 fragmentos de ánfora no clasificables.

Estos materiales son similares a los que encontramos en el resto de la necrópolis en el estrato II que cubre de manera homogénea a todas las tumbas.

En cuanto a las dimensiones de esta nueva pieza que ha pasado a engrosar los fondos del Museo Paleocristiano de Tarragona, son las siguientes:

Sarcófago: Longitud, 241 cm.

Altura, 70 cm.

Anchura, 88 cm (parte superior)

Anchura, 78 cm (parte inferior)

Tapa: Longitud, 241 cm.

Auchura, 86 cm.

Altura del frontal, 23,5 cm.

Espesor, 13 y 9 cm (derecha e izquierda respectivamente).

Todavía es aventurado, sin un estudio más profundo, el dar una cronología y una filiación exacta a este sarcófago. Es bien sabido que los sarcófagos estrigilados son típicos del mundo paleocristiano; pero no exclusivos de él. Por otra parte al carecer de figuras en relieve, mejor conocidas estilísticamente y al no tener inscripción alguna, tampoco se puede obtener por medio de la epigrafía o del estilo escultórico, dato cronológico alguno. Los materiales, excasos y pobres, que recuperamos entre los muros que protegían al sarcófago no son demasiado explícitos ni concluyentes. Se hace necesario rastrear por el arte de los estrigiles, la tapa, y sobre todo por las relaciones comerciales y explotación de las canteras italianas de mármol, de donde procede este ejemplar. No obstante, teniendo en cuenta las características del terreno y de las sepulturas excavadas en su proximidad, podemos adelantar para este sarcófago una fecha posterior al 260-70 en que esta zona de Tarragona dejó de estar ocupada por las viviendas de la población, y habilitada como necrópolis, colocando las tumbas entre las ruinas de los muros. La tipología de las ánforas empleadas en los enterramientos cercanos nos da unas fechas del 250-280 aproximadamente, por lo que cabría pensar que este sarcófago no sobrepase en mucho cronológicamente al siglo III. El sarcófago con sus grapas intactas (rotas por los trabajadores de la obra) no presenta muestras de una doble utilización. El sarcófago carente de todo signo, cristiano o pagano, no ofrece luz sobre la naturaleza religiosa del personaje inhumado, pero la ausencia de signos cristianos en las restantes sepulturas, la proximidad de la ciudad y la relativa lejanía del foco cristiano de enterramientos que constituye la necrópolis de la Tabacalera, quizá se deba a que estamos ante la zona pagana de esta necrópolis, perteneciente a la Tarragona del Bajo Imperio.

MANUEL BERGES